



Pyrénées · Pirineos
Vallée d'Aspe Jacetania



**Guía monumental
de Jacetania y Valle del Aspe**



Compartida, la vida es más.

**Cambié mi billete
en primera por
dos en turista.**





Foto portada y superior: Monasterio de San Juan de la Peña.

INTRODUCCIÓN

Que hablen las piedras

Esta publicación forma parte de las acciones de comunicación del Proyecto IMPULSADOS, promovido por la Comarca de La Jacetania y el Valle de Aspe y cofinanciado por la Unión Europea. IMPULSADOS trabaja en la configuración de los dos territorios transfronterizos como un único destino turístico. El proyecto está incluido en el Programa Operativo de Cooperación Territorial España-Francia-Andorra para las anualidades 2010 y 2011, que está financiado en un 65% por la Unión Europea a través de los Fondos FEDER.

Desde los restos megalíticos en los valles de Hecho y Ansó hasta los ejemplos de arquitectura modernista en la ciudad de Jaca hay cinco mil años de presencia humana en el territorio. Los dólmenes y cromlech, la calzada romana, las iglesias y monasterios romá-

nicos, el Camino de Santiago, la Ciudadela de Jaca, las iglesias góticas y de época barroca, las obras del ferrocarril, el arte contemporáneo... son testigos mudos, todos ellos, de la huella del hombre en sus diferentes épocas; símbolos en definitiva de un territorio protagonista en la historia de Europa.

Esta guía que tiene en sus manos pretende recorrer esos cinco milenios de historia a través del legado monumental que ha llegado a nuestros días. Estamos ante el territorio más humanizado y con mayor presencia en la historia de toda la cordillera pirenaica. No solo por tratarse del asentamiento humano más importante del Paleolítico –cabecera del Aragón Subordán– en Aragón y el Pirineo; ni tampoco por la calzada romana que comunicaba Cesaraugusta con Beneharnum o el posterior Camino de Santiago me-



Iglesia de Santa María, Santa Cruz de la Serós.

dieval. Y no solo porque fuera el origen del condado y posterior Reino de Aragón y Jaca su primera capital, sino más bien por la suma de todo ello.

El primer aspecto a tener en cuenta es la vinculación ancestral de una y otra vertiente del Pirineo para formar un territorio único. Hasta la Edad Media no tiene sentido hablar de diferenciación entre el valle del Aspe y los valles jacetanos, pero a partir de entonces quizá lo tiene todavía menos. Al Concilio de Jaca (s XI) asisten los obispos ultrapirenaicos y el Fuero de Jaca propicia que la repoblación del territorio estuviera protagonizada por bearneses o gascones.

El mismo Reino de Aragón es parte de aquella Marca Hispánica que estableciera Carlomagno para poner freno a las conquistas de los musulmanes, y la relación entre las dinastías de uno y otro lado demuestra que ambas parten de un tronco común. Hasta la época contemporánea, el Aspe y la Jacetania tenían más vinculación entre sí, que con sus regiones.

El relieve, el clima y la economía silvopastoril los convierte en dos realidades de un solo territorio. Después, cada capítulo significativo de la historia

encuentra ese invisible cordón umbilical: el Camino de Santiago, los conflictos de religión, la Guerra de la Independencia, la construcción del ferrocarril y las guerras del siglo XX (civil española e II Guerra Mundial) vinculan a uno y otro lado del Pirineo, independientemente del matiz que tuvieran las relaciones de sus estados respectivos.

La huella humana es tan amplia que sólo hemos tratado de seguirle el rastro

Para analizar ese papel en la historia dejaremos que sean las piedras las que hablen, las que cuenten los distintos periodos, y las influencias de un territorio sobre el otro. Sin la Reforma y la presencia de Hugonotes en el Sur de Francia no se explicaría la construcción del Castillo de San Pedro o Ciudadela, y sin la Guerra de la Independencia no se justificarían ni Rapitán, ni Coll de Ladrones, ni el Fort de Portalet.



Losas en la lonja de acceso a la parroquial de Embún.



Catedral de Jaca



Iglesia del Salvador de Villarreal de la Canal.

La construcción del ferrocarril internacional es producto de la vinculación ancestral, y el miedo y la desconfianza que obligan a la construcción de fuertes y arsenales que lo jalonan y protejan es también producto de esa vinculación.

Mientras la Revolución Francesa acaba prácticamente con el arte sacro posterior –en Francia apenas hay barroco– en España se produce una explosión de religiosidad que viste los templos de manera ostentosa. Esa es quizás la gran diferencia monumental de uno y otro territorio.

Se ha pretendido que la guía fuera un fin y también un medio. Un fin en el sentido de dotar al territorio de un instrumento que permita el acercamiento a su patrimonio cultural y monumental, y que pueda complementar además el turismo de naturaleza. Y un medio para que, además de citar las grandes obras y paradigmas artísticos del valle del Aspe y los valles jacetanos, sirviera para dar a conocer monumentos menores y estilos que hasta ahora no habían gozado del favor de los estudiosos o los divulgadores. Así, junto al claustro de Sarrance, la Catedral de Jaca o el Monasterio de San Juan de la Peña, el lector encontrará la iglesia del pequeño pueblo de Santa Engracia o el Hospital jacobeo de Borche.

Para usted, que busca en esta publicación una orientación para visitar el patrimonio monumental de la Jacetania y el valle del Aspe se ha concebido una estructura geográfica que le permita un fácil manejo de la guía y una optimización del tiempo y los desplazamientos, en detrimento de una división artística o histórica más ortodoxa, qué duda cabe, pero



Escultura solar "Three Sun Vessels" en el entorno de Berdún.

menos práctica. Así, le invitamos a cambiar de época y de estilo casi a cada página, pero no de paisaje.

En el listado de monumentos encontrará ejemplos declarados Patrimonio de la Humanidad, Bienes de Interés Cultural, joyas del Románico o ejemplos irrepetibles en arquitectura militar, pero también aportaciones recientes de arte moderno, pequeñas iglesias que destacan por su decoración interior o incluso pequeñas obras civiles. Esta guía es también una reivindicación y una llamada de atención. Algunos de los monumentos aquí incluidos no son visitables o están en un grave estado de conservación. Su inclusión es una manera de divulgarlos y de alertar sobre la necesidad de una urgente intervención.



Señora abriendo la parroquial de Embún. Las llaves de las iglesias se guardan en casas de confianza.

Introducción.....3

1.- Valle de Aspe

Iglesia de Notre Dame de Sarrance	10
Fuerte de Portalet	11
Iglesias del Valle de Aspe.....	12

Camino de Santiago14



Iglesia de San Miguel de Borce.



Estación Internacional de ferrocarril de Canfranc.

Canfranc

Estación Ferroviaria Internacional.....	18
Iglesia de la Asunción	20
Fuerte de Coll de Ladrones	21
Torreta de Fusileros	22
Puente de Canfranc.....	23
Iglesia del Pilar (Canfranc Estación).....	25

El ferrocarril de Canfranc.....26

2.- Valles de Canfranc, Borau y Aísa

Villanúa

Viaducto de Cenarbe.....	28
Iglesia de San Esteban	29
Conjunto de Aruej.....	31

Borau

Iglesia de Santa Eulalia	32
Iglesia-Monasterio de S. Adrián de Sasabe.....	33

Castiello de Jaca

Iglesia de San Miguel Arcángel	35
--------------------------------------	----

Aísa

Santa Cristina de Somport	36
Iglesia de la Asunción de Aísa.....	37
Iglesia de San Pedro de Sinués	39

3.- Jaca y su término municipal

Iglesia de Santa María de Iguácel	42
Castillo de San Pedro	44
Iglesia de San Fructuoso de Barós	47
Puente de San Miguel	48
Iglesia de San Policarpo de Araguás del Solano	49
Catedral de S. Pedro de Jaca y Museo Diocesano	50
Torre del Reloj de Jaca	53
Ayuntamiento de Jaca	54

Modernismo.....55



Catedral de San Pedro de Jaca.

Iglesia de San Andrés de Abay	58
Iglesia de los Santos Reyes de Ara	59
Monasterio de San Juan de la Peña	60
Fuerte de Rapitán	62
Pabellón de Hielo	63

4.- Canal de Berdún

Santa Cruz de la Serós

Iglesia de Santa María	64
Iglesia de San Caprasio	66

Santa Cilia

Iglesia del Salvador.....	68
Marquesado de Lacadena	69

Berdún

Iglesia de Santa Eulalia de Berdún	70
Iglesia de Ntra. Sra. de las Candelas de Martes.....	71
Conjunto Escultórico de David Nash.....	72
Castillo-Palacio de los Urriés de Biniés	73
Torre de Majones	75



Iglesia de Santa María. Santa Cruz de la Serós.

Patrimonio Cultural.....76

Bailo

Iglesia de San Fructuoso de Bailo.....	78
Torre de Arrés.....	80

Puente la Reina de Jaca

Iglesia de Santa Engracia	81
---------------------------------	----

5.- Los Valles

Aragüés del Puerto

Iglesia de Nuestra Señora del Rosario	82
---	----

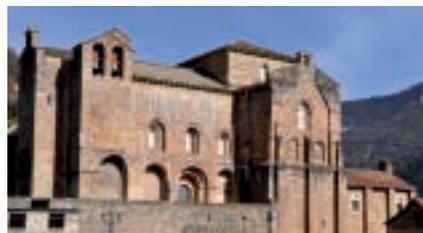
Jasa

Iglesia de la Asunción	83
------------------------------	----

Valle de Hecho

Iglesia de San Martín de Hecho	84
Iglesia de San Martín de Embún	85
Iglesia de San Pedro de Siresa	86
Museo de Arte Contemporáneo al Aire Libre	90

Megalitismo.....91



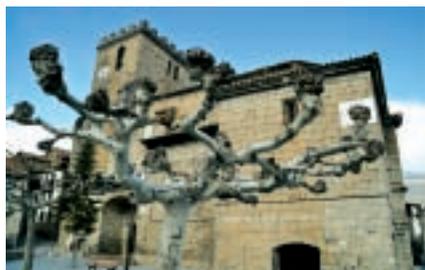
Iglesia de San Pedro de Siresa.

Ansó

Iglesia de San Pedro.....	93
Torreón medieval	94

Fago

Iglesia de San Andrés	96
-----------------------------	----



Iglesia de San Salvador de Salvatierra.

Artieda

Iglesia de San Martín	98
-----------------------------	----

Mianos

Iglesia de Santa Ana	99
----------------------------	----

6.- Alta Zaragoza

Sigüés

Iglesia de San Esteban de Sigüés.....	100
Torre de los Pomar	101
Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción de Asso-Veral	102

La Historia como patrimonio.....103

Salvatierra de Esca

Iglesia de San Salvador de Salvatierra	105
Iglesia de San Miguel de Lorbés	107

Información práctica.....108

Iglesia de Notre Dame s. XII-XVII



La leyenda dice que en el lugar donde hoy nos topamos con la iglesia de Sarrance se fundó en época medieval un pequeño santuario mariano tras la aparición de una imagen de la virgen. Según algunos autores, estamos ante el santuario mariano más antiguo de los Pirineos. El lugar, sin embargo, fue arrasado durante las guerras de religión, pero la iglesia fue reconstruida en el siglo XVII, y “vestida” a lo largo de los siglos XVII y XVIII de tallas y decoración barroca.

El santuario original se funda en el siglo XII, pero de aquella época solo queda un ábside románico y el recuerdo de la talla que originó el culto: Nuestra Señora de la Piedra (Notre-Dame de la Pierre), que preside el altar mayor. En una de las capillas laterales se halla un retablo del siglo XVIII que narra las circunstancias del hallazgo de la imagen de la virgen, a cargo de un pastor de bueyes. En el centro encontramos una cabeza de virgen negra que parece provenir del siglo XIV y que sería la representación más antigua de la Virgen de Sarrance, y lo único que se salvó de la

destrucción de la iglesia en 1569. En aquel momento el “ídolo” de Sarrance es destruido, el hospital de peregrinos transformado en albergue y el Bearn convertido al protestantismo tras la prohibición del culto católico.

En 1605 comienza una reconstrucción que se alargará durante 70 años y que conferirá a la iglesia su aspecto actual.



El conjunto barroco tiene una gran homogeneidad y un estilo muy propio de la Contrarreforma, con especial hincapié en temas como penitencia, la predicación o la meditación. Es digno de mención el púlpito (tornavoz), profusamente decorado con bajorrelieves dorados de los cuatro evangelistas que llama poderosamente la atención.

Fuerte de Portalet s. XIX

Entre Urdos y Etsaut, a la derecha de la RN 134 en sentido Oloron, aún se pueden observar las ruinas de lo que posiblemente fue el antiguo peaje medieval de la Puerta de Aspe o Portalet (puerta pequeña), desaparecido durante la Revolución Francesa. En un enclave cercano, sobre un acantilado ubicado en la margen derecha del estrecho congosto, el rey Luis Felipe I mandó construir el 22 de julio de 1842 un fuerte militar con el fin de neutralizar el camino del Somport en caso de invasión española.

Luis Felipe I mandó construir el 22 de julio de 1842 un fuerte militar en el Aspe

El fuerte consta de tres grandes partes: los cuarteles de tropa y oficiales; la fortaleza superior; y las galerías excavadas en roca. En 1875 y 1876 los soldados del Portalet intervinieron en la fron-

tera para interceptar soldados carlistas españoles. En 1914 se abandona provisionalmente su función militar alquilando algunas instalaciones a un grupo religioso de Burdeos. Pero tras la caída de Francia en 1940 el fuerte se usa como prisión por el régimen de Vichy, encarcelando allí a líderes del Frente Popular.



En agosto de 1944 la Resistencia y los guerrilleros españoles liberan el valle, logrando la rendición de las tropas alemanas del Portalet. Una vez finalizada la guerra, de agosto a noviembre de 1945, el fuerte acoge como prisionero al propio Mariscal Pétain. En 1962 el Portalet es inutilizado por el ejército y vendido en subasta en 1966. El 30 de noviembre de 2005 es catalogado como Monumento Nacional.



Iglesias del Valle de Aspe



El viajero no debe buscar la espectacularidad de las iglesias de Lescar o de la Catedral de Oloron Sainte Marie en el valle del Aspe. Alejado de los centros de poder y territorio de paso hacia el Sur, los ejemplos de arte religioso en el valle son obras de reciente factura, posteriores a la Revolución Francesa, si se exceptúan los casos de las iglesias de Escot, Sarrance (ver página 10), Borce o las capillas de Orcun (Bedous) o Jouers (Accous), con algunos, aunque escasos vestigios medievales. Las guerras de religión en el siglo XVI –incendio de Jouers– y el periodo revolucionario del XVIII –destrucción del hospital de peregrinos de Borce– causaron estragos en el arte religioso francés.

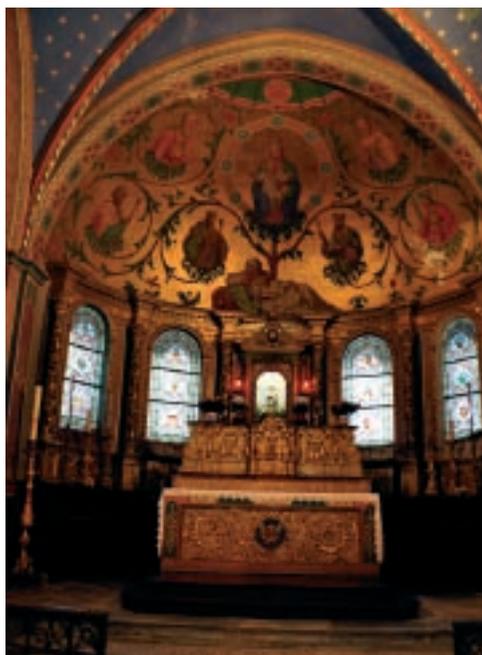
Así, los templos citados pueden fecharse sobre todo en el siglo XVII, aunque tras las rehabilitaciones o reconstrucciones posteriores hayan perdido el estilo gótico que alguna vez seguramente tuvieron. A destacar el claustro de Sarrance y el mobiliario interior de su iglesia, los canetes y adornos



(ajedrezado jaqués) esculpidos en el exterior de la capilla de Jouers (fotos página 12), los restos más antiguos del valle, y la contundente arquitectura de las iglesias de Osse en Aspe, bajo estas líneas o Borce (ver imagen del índice).

Jouers es quizá la única superviviente del Románico pirenaico en el valle del Aspe. Dedicada a San Saturnino, conserva canetes dedicados a Jonas, el cordero de dios –ver página 12– o Abraham. Una mención especial merece la iglesia de Notre Dame de Escot, rematada al estilo imperial, muy distinta del resto de los templos del valle y directamente emparentada con ejemplos del mediodía francés.

El resto de iglesias del Valle del Aspe son de factura moderna y aires neoclásicos, como se puede ver en la imagen de la iglesia de Eygun, a la derecha de estas líneas. En cuanto al mobiliario o decoración interior, siempre más austero a este lado de la frontera, destaca sobre todo la iglesia de Sarrance o las parroquiales de Accous y Bedous.



Camino de Santiago



Ermita de San Cristóbal.

El Camino de Santiago primigenio tiene dos ramales principales en su entrada en la península ibérica, el de Roncesvalles en Navarra y el de Somport, en Aragón. El ramal aragonés se denomina también Vía Tolosana –o de Arles–, pues es el que aglutina a los peregrinos que provienen del sureste de Francia (Toulouse). El paso de Somport se explica por la seguridad que aportaba al viajero frente al convulso paso de Roncesvalles, y por la presencia de venerables reliquias, como las de San Juan Bautista o Santa Cristina, en el Hospital homónimo, o las de San Indalecio en San Juan de la Peña, donde además el Santo Grial debió de ejercer de imán.

“Tres son particularmente las columnas, de extraordinaria utilidad, que el Señor estableció en este mundo para sostenimiento de sus pobres, a saber, el hospital de Jerusalén, el hospital de Mont-Joux (Gran San Bernardo), y el hospital de Santa Cristina, en el Somport”, se establece en el *Liber peregrinationis* del Códice Calixtino (siglo XII), cuyo capítulo IV está consagrado a “Los tres

En cuanto a los servicios que se prestan al peregrino destaca la presencia de **siete albergues de peregrinos ubicados en las localidades de Can-**

franc, Jaca, Santa Cilia, Arrés, Artieda, Ruesta y Undués de Lerda.

Coincidiendo con el último año jacobeo (2010), el Gobierno de Aragón invirtió más de dos millones de euros en el acondicionamiento del camino, con obras que consistieron en la instalación de puentes y pasarelas, y una mejora de la señalización.



hospitales del mundo”. Su autor, el francés Aymeric Picaud, añade: “Están situados estos hospitales en puntos de verdadera necesidad; se trata de lugares santos, templos de Dios, lugar de recuperación para los bienaventurados pere-

grinos, descanso para los necesitados, alivio para los enfermos, salvación de los muertos y auxilio para los vivos. En consecuencia, quienquiera que haya levantado estos lugares sacrosantos, sin duda alguna, estará en posesión del reino de Dios" (...) Allí, en Somport, era necesario un establecimiento de acogida para los viajeros, un seguro y oportuno refugio, pues las situaciones de peligro se multiplicaban. "Se apareció una muy blanca paloma con una cruz de oro que traía en la boca", por lo que entendieron la señal y edificaron allí mismo una capilla, y a su alrededor un hospicio, cuya fama se extendió por toda Europa, hasta el punto de que las bulas pontificias lo consideraban "unum de tribus mundi hospitalibus", confirmando la categoría concedida por Aymeric Picaud. (Extractos de *El Camino jacobeo de Santa Cristina de Somport*, de José Luis Ona González).



El Camino de Santiago en Aragón se extiende a lo largo de casi cien kilómetros y discurre paralelo al río Aragón hasta que éste entra en Navarra. Los dos ramales confluirán luego en Puente la Reina para ser uno solo hasta Compostela. El itinerario jacobeo está jalonado de templos y construcciones que lo convierten en un conjunto histórico artístico declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad. De entre todo el patrimonio vinculado a la ruta compostelana podemos destacar: las ruinas del Hospital de Santa Cristina de Somport, el puente románico de Canfranc, el antiguo monasterio de San Adrián de Sasabe, la iglesia de Santa María de Iguácel, la ermita de San Cristóbal, la Catedral de Jaca, la calzada medieval de Paco Mondano (Santa Cilia) o el conjunto monumental de Ruesta.



El tramo francés del valle de Aspe, conocido como Vía de Arlés, remonta el río desde Oloron, primer hito del Camino en el que destaca su soberbia catedral. En Borce los antiguos peregrinos se detenían en el hospital de Santiago (a la derecha de estas líneas). Más arriba, cerca de la frontera, existió el hospital de Peyranera, de origen medieval, dependiente de Santa Cristina. Hoy sólo quedan algunas ruinas.







Fresco de Bayeu en la bóveda de la Catedral de San Pedro de Jaca

Estación Ferroviaria Internacional s. XX



La Estación Internacional de Ferrocarril de Canfranc es un monumental edificio diseñado por el ingeniero Fernando Ramírez de Dampierre que fue inaugurado en 1928. Su construcción se enmarca dentro del proyecto de creación de un paso fronterizo a través de los Pirineos que comunicase España y Francia a través del túnel del Somport (horadado en 1915). La estación fue la obra más representativa –y con mayor valor icónico–, de un ambicioso proyecto ferroviario que se ejecutó con numerosas interrupciones y retrasos a lo largo de 75 años.

Las compañías Midi Francés y Norte de España presentaron el proyecto de la estación internacional entre 1909-1910. Aunque inicialmente se barajaron otras ubicaciones (en concreto en Villanúa), finalmente se optó por la alternativa defendida por el ingeniero Joaquín Bellido, que proponía la explanación del valle de los Arañones (junto al túnel de Somport), para levantar el edificio, la playa de vías y los almacenes. El tiempo demostró que fue la mejor decisión.

Cuando se inauguró en julio de 1928 era la estación de ferrocarril más grande de Europa

La estación comenzó a construirse en 1921 y se entregó en 1925. Su momento de mayor actividad se concentra en los años 40 del pasado siglo, coincidiendo con la Segunda Guerra Mundial, cuando es utilizado como paso prioritario por los protagonistas del conflicto bélico dentro de sus estrategias de expansión y resistencia. Después de varias décadas de irregular actividad, el tráfico ferroviario internacional se suspendió en abril de 1970 como consecuencia de la rotura del puente de L'Estanguet en el lado francés. Aunque el tren sigue llegando cada día hasta Canfranc, en la actualidad el edificio ha sido parcialmente rehabilitado para otros usos y modificados algunos de sus elementos originales,

como la sustitución de la pizarra por el zinc en la cubierta (que ya se contemplaba en el proyecto original de Dampierre modificado posteriormente), o la incorporación de varios elementos decorativos en las tres cúpulas.

Desde el punto de vista arquitectónico, la estación internacional consta de un edificio principal (241 metros de longitud), varios muelles para trasbordo de mercancías, y el depósito de máquinas. El conjunto ferroviario tiene unas dimensiones excepcionales, acorde a las ambiciosas pretensiones con que fue concebido. Hoy es un magnífico ejemplo de arqueología industrial.

En su construcción se utilizaron diferentes materiales como el cristal, el hormigón armado y el hierro, habituales en la arquitectura industrial de la época. El edificio está formado por siete piezas totalmente independientes que se conforman a partir del edificio central de viajeros que, con su llamativa cúpula, marca el eje del conjunto.



Iglesia de la Asunción s. XVI-XVII



La iglesia de la Asunción de Canfranc fue entregada por el monarca aragonés Pedro II al monasterio de Santa Cristina de Somport en 1202. A lo largo de su historia fue destruida y reconstruida en varias ocasiones. La última de ellas fue a raíz del pavoroso incendio que asoló la localidad en 1944 y que causó daños considerables en la estructura del templo, fundamentalmente en los arcos que sostenían las bóvedas.

Por lo tanto, su estado actual es la consecuencia de varias intervenciones desarrolladas a lo largo de su historia. Una de las más relevantes fue la que acometió el maestro Juan de Segura a principios del siglo XVI. Todo indica que fue entonces cuando se construyó la capilla mayor, de planta cuadrangular, cubierta con una bóveda de crucería estrellada.

La iglesia, de proporciones modestas pero rotundas, tiene un cuerpo de tres naves. En cada uno de sus muros laterales se encuentran dos capillas. El elemento más notorio de su estruc-

tura es la torre campanario de planta octogonal situada en el ala oeste del edificio.

En el interior sobresale un retablo de escultura de estilo neogótico dedicado a la Señora de la Asunción, realizado después del incendio de 1944 por el taller zaragozano de los Hermanos Albarreda. En el ático se conservan, sin embargo, dos de las tallas del retablo original que pudieron ser salvadas del fuego.



La dotación de las cuatro capillas laterales es también de gran interés. En cada una de ellas se exponen retablos de estilo barroco. En la primera capilla del lado de la Epístola (lado derecho), se encuentra el dedicado a la Santísima Trinidad.

Valles de Canfranc, Borau y Aísa. CANFRANC

Fuerte de Coll de Ladrones s. XIX

El fuerte de Coll de Ladrones es una de las edificaciones más singulares del valle de Canfranc. Hubo una primera fortaleza construida entre 1751 y 1758 por Pascual de Navas, aprovechando la estratégica situación del lugar como atalaya defensiva. La precariedad de la construcción provocó que este edificio tuviera una vida breve. En 1777 fue abandonado pero se volvió a ocupar temporalmente durante la Guerra de la Convención (1793-1795).

A finales del siglo XIX se recupera la idea de construir nuevamente un fuerte para proteger el valle. En este caso, el proyecto formaba parte de las exigencias del Ministerio de la Guerra español para permitir la construcción de la línea internacional de ferrocarril Oloron-Canfranc. La memoria todavía viva de la Guerra de la Independencia y el temor a nuevas incursiones francesas alimentó una política de construcciones defensivas que dejó en todo el valle importantes huellas.

Las obras comenzaron en 1888 y no culminaron hasta principios del siglo XX. En ellas se derruyó prácticamente todo el inmueble original y se modificó incluso la fisonomía del lugar, ya que se rebajó previamente la cima de la montaña. Se abrió en la parte oriental una puerta de acceso y un foso excavado en roca. Las casamatas subterráneas para la artillería se colocaron en disposición noroeste a noreste. Desde la carretera se puede observar la galería aspillerada abierta sobre la roca, que desciende hasta otra batería. El fuerte quedó pronto obsoleto por la evolución de las técnicas en materia de guerra y al poco tiempo de su puesta en marcha ya se transformó en pura arqueología militar.



Torreta de Fusileros s. XX



En 1877 el capitán comandante José San Gil redactó un proyecto de dos torres de fusilería (denominadas “Torre nº 1” y “Torre nº 2”) situadas a retaguardia del nuevo fuerte proyectado en Coll de Ladrones. El objetivo era crear una red de fortificaciones para proteger el valle ante hipotéticas invasiones francesas. La que se ubicó en Los Arañones desapareció en 1910 con motivo de la construcción de la boca sur del túnel ferroviario. La segunda defendía el paso estrecho de la carretera entre Los Arañones y Canfranc, no lejos de donde estuvo la antigua Torre de la Espelunca (de fines del s. XVI).

El proyecto de San Gil fue aprobado por Real Orden de 19 de marzo de 1878 y al año siguiente ya se trabajaba en su construcción. La nueva torre tendría capacidad para una pequeña guarnición de 25 hombres y se dotó de cuarto para oficial, enfermería, calabozo y leñera. Presenta curiosa planta elipsoidal, foso perimetral (que se

salvaba mediante puente levadizo) y alza cuatro plantas en torno a un patio central. El exterior, de aire medievalizante, muestra la base maciza y tres galerías aspilleradas, la más alta volada sobre línea de ménsulas. Todo ello aparejado en cuidada sillería, buscando el contraste entre la blanca caliza del país y la arenisca foránea.

Con motivo de la ampliación de la carretera, hacia 1990, se proyectó trasladarla piedra a piedra a Jaca, pero la firme reacción de los vecinos de Canfranc logró que se conservara en su ubicación original. Posteriormente restaurada y abierta al público, suele albergar diversas exposiciones.



Puente de Canfranc s. XVI

El maestro cantero bearnés Ramón de Argelas reconstruyó en 1599 el antiguo puente de Canfranc que había sido destruido por una avenida del río Aragón. Lo dejó escrito para la posteridad en una lápida instalada en el muro norte del puente: "RAMON ME FECIC" (Ramón me hizo).

Se conocía como "Pon Nou", según el dialecto canfranqués de origen occitano

Entonces se conocía en la localidad como "Pon Nou" (Puente nuevo), según el particular dialecto canfranqués de origen occitano que se habló en la zona hasta principios del siglo XIX.

Se trata de un puente de 35 metros de largo de los cuales 15 corresponden al único arco que su-

pera el río Aragón. En la obra del cantero Ramón de Argelas se utilizaron piedras de diversas calidades, labradas en sillares en su zona inferior y en rosca de arco y mampostería en los muros.



La fecha de su reconstrucción descarta directamente su pertenencia al estilo románico, como se ha venido difundiendo generalmente en los últimos tiempos.

Sólo unos restos de su base medieval son apreciables actualmente, el resto de la construcción se levantó, como está constatado, a finales del siglo XVI.





Camino de Santiago

Iglesia de Ntra. Sra. del Pilar s. XX



La iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Canfranc Estación es un singular edificio diseñado por el prestigioso arquitecto Miguel Fisac en el año 1965. Se trata de un valioso ejemplo de lo que se conoce como “Movimiento Moderno”, una corriente arquitectónica basada en la racionalidad y la funcionalidad. Fisac veraneaba habitualmente en Canfranc y era un profundo conocedor del valle. Este hecho influyó decisivamente en el diseño de la iglesia, pensado para mimetizarse en su entorno más cercano.

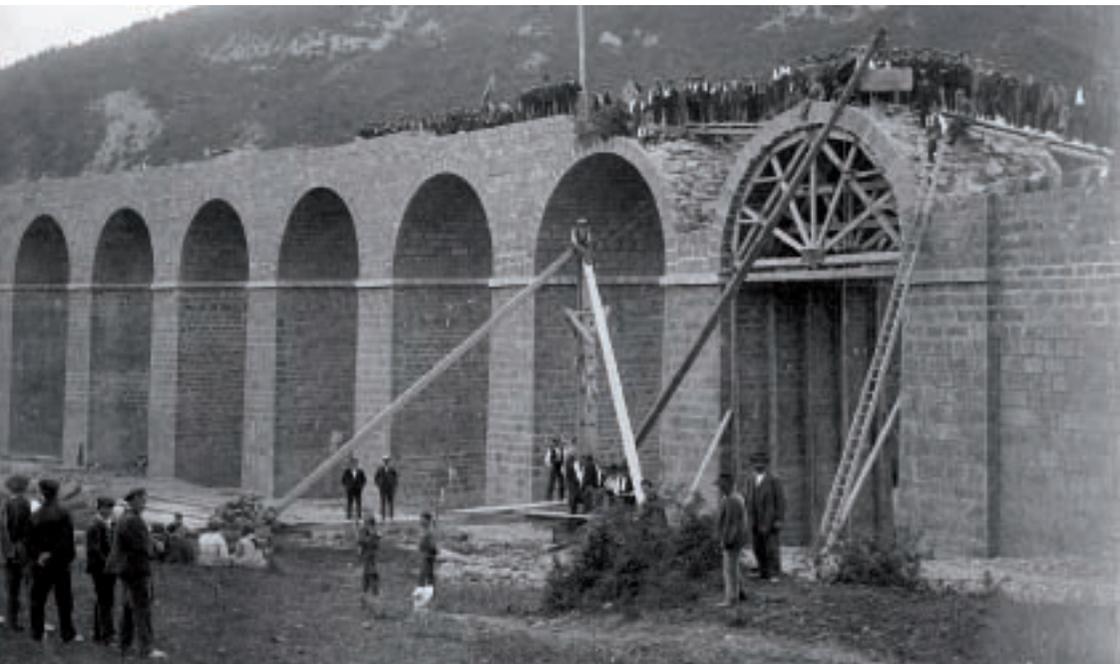
El edificio es una mezcla de tradición y modernidad, en un esfuerzo del arquitecto por integrarlo en el formidable entorno natural que lo rodea. El uso de sobrios muros de piedra en su construcción contribuye a la integración, mientras que el aluminio de la pronunciada cubierta a una vertiente (un clásico de la arquitectura de Fisac), es como un cristal que reproduce los cambios del cielo pirenaico. Este es probablemente el elemento más característico del templo, como se

observa igualmente en los edificios de la cercana Central Hidroeléctrica, también de su autoría.

El templo tiene una planta en forma de abanico y muestra en su fachada principal un muro de formas sinuosas con evocaciones simbólicas de la concha del peregrino. Canfranc es uno de los principales hitos del Camino de Santiago en su tramo aragonés.

El interior ofrece una austeridad pretendida. La luz natural es el principal elemento que viste las paredes de gruesa piedra. El haz de luz se dirige directamente hacia un altar que está desplazado ligeramente en diagonal para conseguir mayor sensación de profundidad. La única pieza que decora este espacio es un grandioso Cristo crucificado procedente de la iglesia de San Miguel de Tiermas, pueblo de la Canal de Berdún actualmente abandonado. Fisac también diseñó la mesa del altar, la pila bautismal, la base de sagrario y otros elementos del mobiliario.

El ferrocarril de Canfranc



Arriba: Celebración del cierre del último arco del Viaducto de Cénarbe (Junio de 1916). Abajo: Viaducto de Urdos.

El ferrocarril de Canfranc fue la gran epopeya del siglo XX para los actuales territorios de Aspe y Jacetania. El anhelo de unión a través de los Pirineos movilizó durante 75 años a la sociedad y a la clase política de ambos lados de la frontera, convencida de que el tren traería el progreso y la prosperidad. La gran obra de ingeniería que representó el proyecto ferroviario está a la altura de las grandes empresas de la humanidad. La lucha contra los elementos y la capacidad del hombre para transformar el medio natural en un aliado constituyeron todo un desafío tecnológico que ha dejado huellas formidables e imperecederas en todo el territorio.

Cuando el 18 de julio de 1928 se inauguró la majestuosa estación internacional con la presencia del rey de España, Alfonso XIII, y el presidente de la República francesa, Gaston Doumergue, se abrió un tiempo de esperanzas y entusiasmo que la realidad y la coyuntura económica se encarga-



ron de enterrar al poco tiempo. Pero existe un legado en forma de infraestructuras –que pertenece al patrimonio industrial, civil e incluso emocional de las gentes del territorio– que ha adquirido con el paso de los años un valor excepcional que merece la pena divulgar.

La obra del ferrocarril fue una empresa realmente ejemplar en su tiempo. Con las piedras de cada

lugar se construían los puentes y viaductos, igual que hacían los romanos; y los escombros que se extraían del túnel del Somport se reutilizaron en la inmensa explanada de Arañones, donde se levantó el complejo ferroviario. Aragoneses y bearneses llevan más de 40 años reivindicando infructuosamente su apertura y el espléndido edificio de la estación (el más grande de Europa cuando fue inaugurado), se muestra ahora parcialmente rehabilitado aunque no oculta las huellas descarnadas de su abandono.

Existe un legado en forma de infraestructuras que ha adquirido un valor excepcional con el paso del tiempo

El trayecto del ferrocarril se puede catalogar dentro de los trenes de alta montaña (cada vez más escasos en Europa). Para cubrir los casi 25 kilómetros que separan Jaca (a 820 metros de altitud) de Canfranc (a 1.195), los ingenieros tuvieron que construir 19 túneles, 9 puentes metálicos y el bello viaducto de Cenarbe, que mide 357 metros. En el lado francés, entre Bedous y Canfranc, se construyeron 15 túneles, 4 viaductos y 2 puentes. El túnel helicoidal de Sayerce, de 1.750 metros, es probablemente el mayor desafío tecnológico. Dibuja en el interior de la montaña una espiral de 700 metros para salvar un desnivel de 60 metros. Las rampas en el tramo francés, en un Pirineo más escarpado, alcanzan las 40 milésimas, en el límite de la adherencia ferroviaria. No en vano, se pasa de los 407 metros de Bedous a los 1.195 de Canfranc, con una cota máxima de 1.221 metros en el interior del túnel. Por eso fue electrificado en el valle de Aspe mediante una red de subestaciones de generación de energía que se diseminan a lo largo de todo el trazado.

El resultado es un viaje inolvidable que reproduce la atmósfera de los viejos trenes, cuando el



Arriba: Forges d'Abel. Abajo: Puente metálico en Urdos.



tiempo era un valor relativo y lo único trascendente eran los paisajes que se atravesaban. Para ejecutar el trazado de la línea fue necesaria la corrección de barrancos, la repoblación de los montes (para evitar aludes) y un impresionante trabajo de ingeniería que sigue siendo hoy un ejemplo de intervención del ser humano en el medio.

Viaducto de Cénarbe s. XX



El conocido popularmente como viaducto de Cénarbe (viaducto de San Juan) es una de las obras arquitectónicas más relevantes que fue necesario construir para la Línea Internacional de Ferrocarril Pau-Canfranc-Zaragoza. Está situado en el término municipal de Villanúa, a medio camino entre esta localidad y Castillo de Jaca. La calidad de su construcción, su elegancia arquitectónica y su estratégica funcionalidad le hicieron una pieza determinante en el complejo trayecto que hubo que trazar para superar la abrupta orografía del valle.

Se inauguró el 24 de junio de 1916, aunque el primer tren lo atravesó tiempo después. Mide 357 metros de largo y 20 de alto, tiene 28 arcos y se sitúa en el kilómetro 12 de la sección entre Jaca y Arañones, entre los túneles 6 y 7 al sur y el 8 al norte. El perfil de S que dibuja su trazado sugiere la forma de un caracol, que es el nombre por el que se conoce la línea popularmente en este tramo. El viaducto se sitúa después de un túnel



helicoidal construido para ganar altura antes de encarar el tramo más complejo del trayecto. Aunque ahora sólo quedan restos de la edificación, la vivienda de los ingenieros que construyó la compañía para darles cobijo mientras duraba la obra, tenía una robusta barandilla de piedra en la balconada que reproducía miméticamente a pequeña escala los 28 arcos del viaducto.

Iglesia de San Esteban s. XII-XVIII

La iglesia de San Esteban de Villanúa es de origen románico aunque profundamente modificada en posteriores intervenciones. Del primitivo templo se conserva un muro con canecillos en su parte superior en el que se abría la portada original. En el siglo XVIII se procedió a una reforma integral que configuró su aspecto actual. Está constituida por una nave principal de mayores dimensiones y una lateral separadas por un pilar en el que apean arcos rebajados.

En el lado norte se abren dos capillas rectangulares que por sus dimensiones casi tienen la categoría de una tercera nave. En el lado sur llama la atención el pequeño pórtico que cubre la portada de acceso al templo. El retablo mayor, dedicado a San Esteban, es una obra de escultura realizada a principios del siglo XVII siguiendo los criterios creativos de los talleres de escultura romanista de Sangüesa. Se estructura en banco, cuerpo de tres calles y ático.

El retablo mayor se creó en el siglo XVII siguiendo los criterios de los talleres de escultura de Sangüesa

La imagen más antigua es la talla románica de Nuestra Señora de los Ángeles, procedente de la desaparecida ermita homónima. Fechada entre finales del siglo XI y comienzos del XII, representa a la Virgen como Trono de Sabiduría y conserva su policromía original.

También es de gran interés el sencillo retablo del Santo Cristo que alberga la magnífica talla del Crucificado. La iglesia conserva otras obras barrocas de relevancia como el retablo de Santa Orosia, con una cuidada pintura que representa el martirio de la santa. De mayor calidad es el lienzo que preside el retablo de la Inmaculada Concepción, realizado a mediados del siglo XVII.





Ábside de la iglesia de Aruej.

Conjunto de Aruej

El actual despoblado de Aruej, perteneciente al término de Villanúa, tiene una importancia histórica desconocida para la mayoría de los habitantes de la Jacetania. De esa importancia da idea el hecho de que en la Edad Media, Aruej (Aruex o Arruex en la época) daba nombre al valle delimitado por Collarada al norte y el estrecho de Torrijos al sur, o lo que es lo mismo, a la cuenca del río Aragón desde Villanúa a Castiello: “Val d’Aruej” o “Bardaruex”. Aruej fue lugar de señorío durante siglos, propiedad de la familia Acín, y con ayuntamiento propio hasta el siglo XIX, ocupando su término toda la orilla derecha del Aragón.

Los Señores de Aruej tuvieron jurisdicción parcial sobre Villanúa y su término, resto quizás de unos derechos territoriales más amplios. El conjunto se compone de varias casas solariegas semiderruidas, una torre fortificada del siglo XIV y la iglesia románica de San Vicente, parcialmente conservada con huellas visibles de su antiguo esplendor.

Cuando se edita el diccionario de Madoz sólo existían dos viviendas y la iglesia era aneja a la de Villanúa, pese a lo cual, y a su corta población, todavía se mantiene como ayuntamiento independiente. Se le asignan 18 habitantes (“almas”), cuando trece años después, en 1858, sólo se contabilizan 8 habitantes. Todavía hoy es de propiedad particular y espera paciente una rehabilitación a la altura del conjunto y de su historia.

Es en la segunda mitad del siglo XI o principios del XII, cuando se levantó la iglesia parroquial de San Vicente Mártir, siguiendo los modelos estilísticos del románico en la Jacetania. La iglesia conserva la planta original, rectangular y muy sencilla, de una sola nave y ábside semicircular orientado al este. El ábside, realizado en buena cantería como la mayoría de los muros, apenas presenta elementos ornamentales. En enero de 2010 fue incluida en la Lista Roja del Patrimonio del colectivo Hispania Nostra.



Iglesia de Santa Eulalia s. XVI



La iglesia de Santa Eulalia de Borau es un edificio del siglo XVI que en la actualidad se encuentra en un grave estado de deterioro. Probablemente existió un templo anterior de origen románico del que tan solo se conserva un tímpano con un crismón incrustado en el muro Norte del presbiterio. El resto de elementos son ya posteriores.

Los expertos coinciden en señalar que el actual edificio fue realizado por el maestro Juan de Landerrri, autor también de la bella capilla de la Santísima Trinidad de la catedral de Jaca. El voluminoso templo, que descuella en la parte más elevada de la villa, consta de una sola nave con coro alto a los pies y un ábside poligonal de tres lados. Sólo se mantiene una capilla en el lado sur, sobre la que nace la torre.

La cubierta muestra una sencilla bóveda de arista en la nave central, mientras que se utiliza cielo raso en el tramo de los pies. La decoración interior ofrece varias piezas de interés. El retablo

Juan de Landerrri, autor de una capilla de la Catedral de Jaca, fue el maestro que construyó este templo

mayor (s. XVI), fue realizado por Leonardo de Labázan y su hijo Lope. Está dedicado a Santa Eulalia y en sus diferentes partes muestra varias tallas e imágenes de distintos santos. El retablo de San Pedro, de los mismos autores, es otra de las piezas que merece la atención. La imagen de San Miguel reproducida en una de las calles laterales recibe influencias del retablo de Lasala realizado por Juan Moreto en la catedral de Jaca.

El coro está cerrado con un antepecho de madera de gran valor. Igualmente se conservan otras piezas barrocas como el retablo de la Inmaculada (1692), el retablo de la Virgen del Rosario (s. XVIII) o un Crucificado del siglo XVII.

Iglesia de San Adrián de Sasabe s. XI-XII

La historia de la iglesia-monasterio de San Adrián de Sasabe, de origen visigótico, está llena de misterios y leyendas que vinculan su emplazamiento con fuerzas telúricas. Se sabe que formó parte de uno de los monasterios más importantes de la historia de Aragón y que fue sede de la Diócesis de Huesca mientras la ciudad estuvo bajo dominio musulmán.

A mediados del siglo XI (1050), Ramiro I reformó el cenobio y lo cedió a García I junto con otras propiedades en el Valle de Borau, el campo de Jaca y el valle de Tena. En este periodo se construyó la iglesia, cuya ubicación en la confluencia de los barrancos Calcil y Lupán, nacimiento del río Lubierre, ha sido históricamente un foco de problemas para su conservación. Las habituales avenidas del curso fluvial dejaron prácticamente enterrado durante siglos el edificio, que no fue rescatado hasta los años 1957-1961. Cuatro años después fue declarado Monumento Nacional.

El edificio es de una gran austeridad y sencillez. Consta de nave única con techumbre de madera cerrada en ábside semicircular de bóveda de horno. En el lado Norte se adosó una torre de planta cuadrada de la que tan solo se conserva en la actualidad su parte baja, a la que se puede acceder desde el interior del templo.

En San Adrián de Sasabe es posible apreciar con claridad las relaciones entre el románico jaqués y el lombardo. Estas similitudes se revelan fundamentalmente en el exterior del ábside y en la portada principal, de gran similitud con la de Santa María de Iguácel, situada en el cercano Valle de la Garcipollera. En ambas se utilizan relieves ornamentales como las palmetas o el ajedrezado. Este típico elemento del románico jaqués, extendido posteriormente a través del Camino de Santiago, se encuentra también en la portada localizada en el muro sur, de pequeñas dimensiones y arco de medio punto.





San Adrián de Sasabe

Valles de Canfranc, Borau y Aísa. CASTIELLO DE JACA

Iglesia de S. Miguel Arcángel s. XII-XIX

La iglesia parroquial de San Miguel Arcángel descuellera en la zona más elevada de Castiello de Jaca, sobre un cortado que domina todo el valle del río Aragón. El origen del templo es románico (siglo XII), con una sola nave cerrada al Este mediante un ábside de planta semicircular.

Todavía conserva el aspecto macizo y rotundo de las construcciones románicas aunque posteriormente el templo fue sustancialmente modificado. Entre los siglos XIII y XVIII se construyó un coro y un portegado en la zona de los pies. También se abrieron nuevas capillas laterales.

Desde el exterior llama poderosamente la atención el cuerpo de la torre campanario, que se alza en su lado Este. El ábside está protegido mediante bóveda de cuarto de esfera, el pequeño presbiterio con bóveda de cañón y el cuerpo de la nave con bóveda articulada en tres tramos, que puede recordar al utilizado en el aboveda-

miento de la nave central de la catedral de Jaca. Igualmente en el coro y el pórtico se emplean bóvedas de arista. Las capillas inmediatas al presbiterio se cubren con medio cañón, la segunda del lado del Evangelio (izquierdo) con bóveda de cañón con lunetos y la segunda del de la Epístola (derecho), con arista.

Junto al sagrario del altar mayor se encuentra la arqueta de plata que guarda las "cien reliquias". Cuenta la leyenda que un peregrino valenciano arribó a Castiello agotado,

maltrecho y sin fuerzas para continuar. Los vecinos del pueblo le acogieron y él en agradecimiento cedió a sus gentes todo cuanto llevaba.



Santa Cristina de Somport



“Tres son particularmente las columnas, de extraordinaria utilidad, que el Señor estableció en este mundo para sostenimiento de sus pobres, a saber, el hospital de Jerusalén, el hospital de Mont-Joux (Gran San Bernardo), y el hospital de Santa Cristina, en el Somport”, se establece en el Liber peregrinationis del Códice Calixtino (siglo XII), cuyo capítulo IV está consagrado a “Los tres hospitales del mundo”.

Allí, en la vertiente aragonesa del Somport, era bien necesario un establecimiento de acogida para los viajeros, un seguro y oportuno refugio, pues en su calidad de camino más transitado de todos los Pirineos centrales –practicable, incluso, en invierno–, los peligros se multiplicaban.

Hacia el año 1078 debió de existir algún tipo de establecimiento junto al Somport, precedente directo del hospital de Santa Cristina. Y así parece deducirse de un documento sin fecha de Sancho Ramírez (1064-94), por el que el monarca con-

firma sus donaciones a la abadía de la Selva Mayor, en tierras de Ruesta y Tiermas, y las tres “casas” que recibió de un ermitaño –Hugo–, en el Somport, Canfranc y en el Puente de Astorito.

Precisamente la ubicación de esas tres “casas” que regentó el tal Hugo, junto con el hospicio (elemosinaria, limosnería) de los baños de Tiermas, encomendada a la Selva Mayor, dibujan el camino seguido por los peregrinos compostelanos a su paso por la comarca.

Sensación de seguridad, garantía de buena acogida y reliquias señeras (Santo Grial, San Indalecio...); todo ello favoreció que los peregrinos a Santiago se aventuraran, especialmente durante los siglos XI al XIII, por los duros caminos de Aragón. Una ruta cuya mera existencia se debió a la presencia en el Somport de Santa Cristina.

Extractado de Ona González, J.L., “Comarca de La Jacetania”. Colección Territorio. G.A.

Valles de Canfranc, Borau y Aísa. AÍSA

Iglesia de la Asunción s. XVIII

La parroquial de Aísa se construyó en el siglo XVIII probablemente sobre un edificio anterior. Se estructura sobre una planta de cruz latina con una sola nave, capillas entre los contrafuertes y un coro alto a los pies.

Los retablos conservados en el interior de la iglesia (s.XVIII), destacan por su trabajada elaboración

La nave está cubierta con bóveda de cañón con lunetos. Sobre el crucero existe un cimborrio octogonal que se estructura hacia el interior a través de ocho gajos separados por nervios que derivan a ménsulas de decoración vegetal.

En el interior se guardan varias piezas de gran valor e interés. Los retablos se elaboraron en la segunda mitad del siglo XVIII y sobre todos ellos

destaca el de la Virgen de la Asunción. La singularidad de esta pieza es el empleo de unos soportes en forma de tronco de pirámide invertido. La talla de la Asunción, de excelente calidad, preside la casa central de este retablo.

En el crucero se encuentran varios retablos con una distribución similar. En el lado Sur se localiza una pieza dedicada a los santos mártires con adornos de talla rococó. La del Norte, con relieves de hojarasca, está presidido por una imagen de San Francisco de Asís. Diferente por su sencillez es el retablo de la Virgen del Rosario.

La dotación artística de la iglesia de la Asunción se completa con el retablo de la Piedad, que combina columnas abalaustradas con soportes en forma de pirámide truncada (estípites). La iconografía de la pieza muestra la Virgen con el cuerpo de Cristo, acompañado por las imágenes agitadas de San Juan y María Magdalena.





Parroquial de Sinués

Valles de Canfranc, Borau y Aísa. SINUÉS

Iglesia de San Pedro s. XV y XVI

La iglesia de San Pedro de Sinués es uno de los escasos testimonios de arquitectura gótica de la comarca de La Jacetania. Su origen es románico, aunque en la actualidad sólo se conserva de aquella época el tímpano de la portada, constituido por un crismón esculpido dispuesto en el portegado del nuevo templo.

Éste fue levantado en el siglo XV en sillarejo y consta de una sola nave organizada en dos tramos, además de la cabecera, que es poligonal de tres lados. En su lado sur se abren diferentes vanos de iluminación, característicos del gótico, y en uno de los paños del ábside se dispone un óculo cerrado con tracería flamígera. La portada muestra complicadas formas flamígeras.

En el interior hay varios elementos que no pueden pasar desapercibidos. Quizá el más notable es la decoración escultórica de las claves y las ménsulas del sistema de abovedamiento (resuelto me-

dante crucería estrellada), de las que nacen los nervios de las bóvedas.

En el lado del Evangelio (lado izquierdo), se abren dos capillas comunicadas entre sí. La más cercana a la zona de los pies presenta una portada renacentista con arco ligeramente apuntado. En su interior se guarda la sencilla mazonería de un retablo de pequeñas dimensiones que reproduce formas propias del "Primer Renacimiento". Otra pequeña capilla se sitúa junto al presbiterio.

El coro de madera se construyó en el siglo XVI. Su estructura adintelada ofrece un entablamento de raíz clásica sobre el que descansa un antepecho abalaustrado delicadamente trabajado. La barandilla de la escalera de acceso ofrece elementos decorativos que se organizan en diferentes paneles con una ornamentación claramente renacentista. El retablo mayor, de estilo barroco, está presidido por la imagen de San Pedro.





Iglesia de Ara



Iglesia de Sta. María de Iguácel s. XI



La iglesia de Santa María de Iguácel se encuentra al fondo del Valle de la Garcipollera, al que se accede desde Castiello de Jaca. Comenzó a construirse entre los años 1040 y 1050. En 1080 fue donada al monasterio de San Juan de la Peña. Entre los siglos XIII y XIV se construyó la torre, adosada al lado norte del templo, y en siglos posteriores se añadió la puerta, probablemente gótica, del atrio sur.



Se trata de un sobrio edificio de sillarejo, de nave única cubierta con techumbre de madera, un ábside semicircular con bóveda de horno precedido por un pequeño presbiterio con bóveda de cañón. Sancho Galíndez financió una segunda intervención en el

año 1072 que afectó a la decoración del interior. Una inscripción en la portada deja constancia del hecho: "Esta es la puerta del Señor por donde

entran los fieles en la casa del Señor, que es iglesia fundada en honor de Santa María. En ella se han hecho obras por mandato de Sancho conde junto con su esposa de nombre Urraca. Ha sido terminada en la era de 1110 (año 1072), reinando el rey Sancho Ramírez en Aragón, el cual ofreció por su alma en honor de Santa María la villa llamada Larrosa para que le dé el Señor la vida eterna amén. El lapidario de estas letras se llama Aznar. El maestro de estas pinturas se llama Galindo Garcés".

La decoración exterior de la iglesia ofrece evidentes relaciones con la obra de la catedral de Jaca, lo que induce a pensar que el responsable de la misma fuera alguno de los maestros empleados en el templo jaqués.

En el interior se conservan restos de un interesante conjunto pictórico en el ábside de estilo gótico internacional (página 43). Podrían haberse realizado en el segundo cuarto del siglo XV.



Castillo de San Pedro s. XVI



La ciudadela de Jaca o Castillo de San Pedro es uno de los monumentos más singulares y valiosos de la comarca de La Jacetania. Su construcción se enmarcó en la estrategia de defensa adoptada por Felipe II tras la invasión del valle de Tena por tropas procedentes del Sur de Francia, en enero de 1592, y también como elemento apaciguador de las posibles revueltas internas.

El diseño de la Ciudadela de Jaca está derivado de la necesidad de responder eficazmente a los ataques de un ejército provisto de artillería. Su planta dibuja un pentágono regular. Sus ángulos están reforzados mediante cinco baluartes artillados y las defensas avanzadas disponen del correspondiente foso perimetral, caminos cubiertos, plazas de armas y glacis exterior.

Fue proyectada por el prestigioso ingeniero militar italiano Tiburzio Spanocchi, y se concibió como eje central de una tupida red de defensas pirenaicas en la que se integraban las torres de

Ansó, Hecho, La Espelunga (Canfranc) y Santa Elena (Biescas-valle de Tena), más los castilletes de Berdún y Canfranc.

Su ubicación, entre la ciudad medieval y el río Aragón, extramuros de la muralla, no fue bien recibida inicialmente por los jaqueses, que consideraban su construcción una amenaza para sus fueros y privilegios. Las obras comenzaron a mediados de 1592 y un año después ya estaban prácticamente finalizados los trabajos del exterior, a falta de su revestimiento con piedra sillar. En el interior se habían levantado los cinco cuarteles que albergarían a los 300 hombres de la tropa que estaba previsto destinar.

En 1613, ya bajo el reinado de Felipe III, se concluyó la portada de acceso. Sin embargo fueron más lentas las obras de excavación de los fosos y otros proyectos colaterales, de los que se tiene constancia que todavía continuaban en el tramo final del siglo XVII.

Sólo fue utilizada defensivamente durante la Guerra de la Independencia, con las tropas francesas en su interior

En torno al inmenso patio central se alinean los edificios destinados a albergar la guarnición, oficinas, almacenes y pertrechos, organizados en cinco manzanas paralelas a las cortinas o murallas. En el interior se encuentra también la capilla castrense de San Pedro, edificio barroco con portada de piedra construido en la segunda mitad del siglo XVII. La Ciudadela sólo fue utilizada defensivamente durante la Guerra de la Independencia. Pero paradójicamente fueron las tropas francesas las que se hicieron fuertes en su interior tras conquistar la plaza. Ocuparon la fortaleza durante 4 años.

En el interior de la Ciudadela también se encuentra el Museo de Miniaturas Militares, que reúne más de 32.000 figuras de plomo de apenas 20 milímetros. El museo repasa la historia de los ejércitos del mundo, desde el antiguo Egipto hasta la actualidad, ilustrando los cambios en las tácticas y técnicas de guerra, en las armas, las vestimentas y hasta en los objetivos de la intermediación de las fuerzas armadas, ya que sus cometidos y funciones actuales poco tienen que ver con los de la antigüedad.

El discurso expositivo está estructurado a través de 23 vitrinas o dioramas, en las que se recrean otras tantas batallas de trascendencia histórica. El orden cronológico que siguen los combates y la fidelidad con la que se han recreado las formaciones militares, en sus vestimentas, armas y vehículos; y los decorados, obra del artista local Juan Bautista Topete, facilitan una visita que se completa en una hora aproximadamente.





Iglesia de Barós

Iglesia de San Fructuoso s. XI

La parroquial de Barós es un sencillo templo de una sola nave rematada por un ábside ultrasemircircular. Fue construida en el siglo XI y posteriormente ampliada en diversas reformas. En el siglo XVI se adosó la capilla de la Virgen del Rosario (lado norte), y en el siglo XVIII el pórtico (desaparecido en la última restauración), y la torre campanario.

La influencia de los maestros lombardos es notoria en todo el templo. El friso de arquillos ciegos que recorre su perímetro exterior y la pequeña dimensión de los sillares empleados en la construcción de la iglesia son quizá los elementos más significativos. Algunos de esos arquillos abrigan elementos decorativos en relieve que representan entrelazos, animales y figuras humanas. Estos detalles ornamentales constituyen un caso excepcional en las iglesias del territorio.

El interior está cubierto con bóveda de cañón en

la nave y con bóveda de cuarto de esfera en el ábside. Un vano en forma de cruz preside el arco triunfal que da acceso al presbiterio y refuerza la sensación de sobriedad y recogimiento del templo, acentuada por la escasa iluminación interior. Su disposición y forma poseen un significado simbólico que identifica a Cristo con la luz que ilumina la Iglesia.

La capilla de la Virgen del Rosario alberga nueve sillares con decoración en relieve que antiguamente vestían los muros exteriores del templo. Uno de ellos es un crismón inscrito en un rectángulo y no en una circunferencia como es habitual en las iglesias de la época. También se encuentra una pila bautismal del siglo XV.

Destacan igualmente los restos de pinturas murales localizados en uno de los tramos de la bóveda de la nave. Actualmente decoran el muro norte después de haber sido trasladadas.



Puente de San Miguel s. XV



El puente de San Miguel es uno de los monumentos más emblemáticos de Jaca. Pese a que no está establecida fehacientemente la fecha de su construcción, sus características arquitectónicas le sitúan en la época bajomedieval (s. XV). No obstante, las habituales avenidas del río Aragón dañaron en diversas ocasiones la estructura del puente, obligando a reformas, restauraciones y reedificaciones en varias ocasiones. La más reciente y visible es de principios del siglo XXI, aunque destaca la que realizó en la década de los años 50 del pasado siglo el prestigioso arquitecto Miguel Fisac.

La construcción del puente representó toda una obra de ingeniería en su época y sirvió durante varios siglos para comunicar la ciudad de Jaca con los valles occidentales del Pirineo aragonés (Ansó y Hecho). Formaba parte de una de las rutas complementarias al Camino de Santiago principal, que transcurre en la margen izquierda del valle.



Mide 96 metros y muestra un alzado asimétrico ya que se apoya directamente en la orilla derecha del río, más alta y sólida, mientras que en el lado izquierdo descansa directamente en la misma terraza fluvial. El puente tiene un arco central apuntado de 17 metros de altura y un perfil a doble vertiente, característico en los puentes medievales. Tiene dos arcos más pequeños que hacen las veces de aliviaderos. La estructura está reforzada con dos visibles tajamares situados entre los arcos.

Iglesia de San Policarpo s. XII-XVIII

San Policarpo de Araguás del Solano es un edificio de origen románico que fue profundamente modificado en posteriores intervenciones. De su estructura primitiva tan solo se conserva parte de la portada de acceso. En el siglo XV se levantó la torre a los pies de la iglesia y en el XVIII se realizó una profunda intervención que afectó a todo el edificio, otorgándole el aspecto que presenta en la actualidad.

El templo está constituido por una nave de tres tramos. En el segundo se abrieron dos pequeñas capillas rectangulares que confirieron a la planta la apariencia de cruz latina. En el interior de la nave, cubierta con bóveda de cañón, se conserva el valioso retablo mayor dedicado a San Policarpo, con una interesante iconografía.

Otras obras relevantes son los cuatro retablos que visten el resto del templo, la balaustrada del coro y una pequeña escultura exenta de comienzos del

En el interior se conserva el valioso retablo mayor, que ofrece una interesante iconografía

siglo XVII que representa a la Virgen con el Niño. Uno de esos cuatro retablos (s. XVI), es el de Santa Ana, ubicado en la capilla del Santo Cristo. Combina pintura y escultura e incorpora en su decoración las tablas de San Pedro y de San Martín partiendo la capa con el pobre. Los expertos vinculan esta referencia a Martín de Aynsa, canónigo de la catedral de Jaca e hijo de Araguás, que encargó el retablo en 1588.

El resto de retablos, de estilo barroco, presiden las capillas laterales y están dedicados a la Virgen del Rosario y al Santo Cristo. En este último se localiza un interesante Sagrario tardogótico. Merece mención la balaustrada del coro, del siglo XVI.



Catedral de San Pedro s. XI



La catedral de Jaca está considerada como uno de los templos más importantes del primer románico español. Su construcción a partir de 1077 por orden del rey Sancho Ramírez está estrechamente vinculada a la propia fundación de la ciudad y a la concesión de los fueros que le permitieron crecer y desarrollarse como pujante centro comercial en la ruta del Camino de Santiago. La concesión de la sede episcopal necesitaba una catedral para culminar el proceso de consolidación de la primera capital del primitivo reino de Aragón; así surgió el templo bajo la advocación de San Pedro.

La catedral conserva su estructura básica y configuración románica: una planta basilical de tres naves de cinco tramos con sus correspondientes ábsides alineados, dos puertas de acceso y una esbelta cúpula. En el ábside meridional se localizan los elementos que resumen el lenguaje arquitectónico característico del románico jaqués, difundido después por toda la ruta jacobea: el

ajedrezado (que discurre en forma de imposta) y las bolas, que están presentes en los apoyos interiores.

La maestría con que edificaron este armonioso templo, el refinamiento con el que fueron labrados los capiteles de las columnas de las dos portadas, la ventana exterior del único ábside original conservado y el gran crismón de la puerta principal son elementos que demuestran que fueron realizadas por auténticos maestros de su tiempo.

El tímpano que decora el crismón, que fue dañado por un rayo hace siglos, está considerado un referente imprescindible en la simbología animal del arte románico. Igualmente ocurre con el ábside meridional, calificado por los expertos como una obra excepcional en la que se aprecian metopas talladas entre los canecillos con figuras de personas desnudas o vestidas con clámide, danzando una de ellas con una serpiente entre las piernas, que representa la sumi-

sión del instinto a las más bajas pasiones.

El actual edificio es el resultado de sucesivas reformas, ampliaciones y destrucciones. Bien podría decirse que una visita al templo representa un viaje por la historia y la evolución del arte, desde las primeras manifestaciones del románico hasta las expresiones artísticas de finales del XVIII. Todo está concentrado como si fuera un libro abierto en la catedral de Jaca.

Así, sobre la base románica se fueron incorporando elementos que respondían a las corrientes estilísticas de cada época: en el siglo XV se construyen varias capillas de estilo gótico (Santa Cruz, Santa Orosia...); en el XVI el renacimiento deja huellas formidables como la capilla de San Miguel realizada por el italiano Juan de Moreto, o la de la Trinidad diseñada por el escultor romanista Juan de Landerra. A finales del siglo XVII se reconstruyó el claustro románico que presentaba

un estado ruinoso y se sustituyó por uno de factura barroca que todavía se conserva. En el XVIII se reforman y aparecen nuevos altares y se encarga al pintor Manuel Bayeu la decoración del nuevo ábside que vino a sustituir al original, y la bóveda.

En el interior del templo se encuentra el Museo Diocesano, al que el diario francés *Le Monde* se refirió recientemente como “una de las más bellas colecciones de pinturas murales románicas del mundo”. Después de una profunda reforma, fue reinaugurado en 2010 con un espacio expositivo de más de 2.000 m² de arte medieval, del que sobresale la extraordinaria colección de pinturas murales originales, de estilo románico y gótico, que fueron rescatadas de varias iglesias de la Diócesis de Jaca. La más valiosa es la Sala Bagüés, que constituye el conjunto de pintura mural más grande que se conserva en España de estilo románico.





Capilla de la Trinidad de la Catedral de Jaca

Torre del reloj de Jaca s. XV

La Torre del reloj de Jaca es uno de los edificios más llamativos que integran el casco histórico de la localidad. Es una interesante muestra de gótico civil que fue construida en el año 1445 como parte de una residencia particular sobre el mismo solar en el que se edificó el palacio del monarca aragonés, destruido por el fuego en 1395. En el pasado fue también sede del Merino, torre de la cárcel y desde 1986 ostenta la condición de sede de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos.

La torre primitiva, promovida por Jorge Lasieso, se levantó en el año 1445 como solución provisional a la destrucción de la Catedral y de sus dependencias carcelarias eclesíasticas como consecuencia de un pavoroso incendio. Su eventual uso como prisión duró poco tiempo. Tras la reconstrucción de los espacios de la Seo dañados por el fuego, se transformó en Torre del Merino (el representante del rey en la ciudad). En 1599 la adquirió el concejo de Jaca por 500 ducados para transformarla en cárcel real. En el documento de compra se certifica que la adquiere “franca y quieta”.

Ese año el Ayuntamiento de Jaca tomó la decisión de instalar un nuevo reloj para dejar de depender del horario que regía el de la Catedral. Esta pretensión se materializó con la instalación de un “reloj civil” en la parte superior de la torre, situada en lo que hoy se conoce como plaza del Marqués de La cadena. Fue el campanero de Broto, Bartolomé de la Rosada, el que realizó las tres campanas, trabajo por el que se sabe que cobró 500 sueldos. El bearnés Bernat de Lasala cobró 3000 sueldos por la hechura de la campana y los canteros Pedro Gil y Urbano de San Vicente se encargaron de construir el chapitel que tendría que sostener las campanas.



La torre mantuvo este aspecto durante siglos. Incluso durante la Guerra de la Independencia logró salir airosa de las embestidas de los franceses. El General Espoz y Mina escribió el 5 de diciembre de 1813: “Jaca apenas tiene un edificio sano... El de la cárcel”. Durante la Guerra Civil fue utilizada por los sublevados como cárcel y después perdería estos usos hasta quedar vacía. En la década de los años 60 del pasado siglo se eliminó el chapitel y se le dejó su estado actual. En los años 80 fue sometida a una profunda rehabilitación para convertirse en sede de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos, entidad que reúne a todas las regiones y estados de la cordillera.

Ayuntamiento de Jaca s. XV y XVI



La Casa Consistorial de Jaca es uno de los exponentes más interesantes del plateresco aragonés. El edificio fue construido en dos fases durante los siglos XV y XVI. Sin duda es la fachada el elemento más destacado de la construcción. Fue diseñada por Juan de Rosellet y construida por canteros vizcaínos en 1544. Las obras de restauración realizadas durante la primera década del siglo XXI han alterado sensiblemente su aspecto y han permitido recuperar parte de su naturaleza original. El característico embetunado de su pared ha desaparecido con la rehabilitación y saneado de la superficie, y ha surgido un tipo de piedra porosa que le confiere una singular belleza. La incorporación de un nuevo alero al estilo de los palacios renacentistas aragoneses, que ya tuvo hasta inicios del siglo XX, ha culminado un largo proceso de reforma y consolidación del inmueble.

En la fachada destaca sobremanera la gran portada de estilo plateresco. Muestra elementos del

orden toscano, zócalos fechados, arco semicircular y un entablamento flanqueado por jarrones.

En la segunda planta se disponen cinco ventanas arquivadas con frontones que contienen las barras de Aragón. La tercera planta, fruto de una intervención realizada durante el siglo XX y alterada nuevamente con la última reforma indicada anteriormente, distribuye una galería de arquerías típicamente aragonesa. La puerta de acceso está flanqueada por dos llamativas y poderosas ventanas cubiertas con rejas de hierro forjado, obra del jacetano Simón de Maisonabe.

En el interior del patio renacentista se expone la campana de la cercana Torre del Reloj. Igualmente merece una mención el excepcional archivo municipal, uno de los más importantes de Aragón. Conserva valiosos documentos desde 1042, entre otros el importante Libro de la Cadena, un compendio de los fueros y privilegios que disfrutó la ciudad desde su fundación.

El modernismo jaqués

A principios del siglo XX los anhelos de modernidad y progreso precipitaron el inicio de un nuevo tiempo en la ciudad de Jaca. La histórica plaza militar ansiaba cambiar su fisonomía y expandirse, y en 1908 el ayuntamiento logró el permiso del Ministerio de la Guerra para derriba la muralla que rodeaba la ciudad desde el Medievo. Los problemas reales de salubridad e higiene y los mentales de prosperidad y crecimiento habían convertido aquel cerco de piedra en una barrera insalvable para los jacetanos.

Su completa desaparición en 1915 supuso la apertura hacia la modernidad y el inicio de una vocación turística que con los años definiría el carácter de la ciudad. Ese renovado optimismo se plasmó en la construcción de nuevos y elegantes edificios extramuros del casco histórico, influenciados por las corrientes que estaban revolucionando la arquitectura de la época. La pequeña burguesía local quería expresar de esta manera

su poderío económico y también su pátina intelectual.

Muchos de esos edificios todavía se conservan hoy en Jaca y pertenecen ya a un legado urbanístico que, después de años de indiferencia, ha adquirido un nuevo valor como consecuencia de su catalogación y reconocimiento por parte de arquitectos, urbanistas e historiadores. A este periodo pertenece el Paseo de la Constitución (1903) con su quiosco de música y las elegantes viviendas unifamiliares del lado izquierdo, o algunos soberbios edificios del ensanche. Los ejemplos más interesantes se localizan en la Ave-





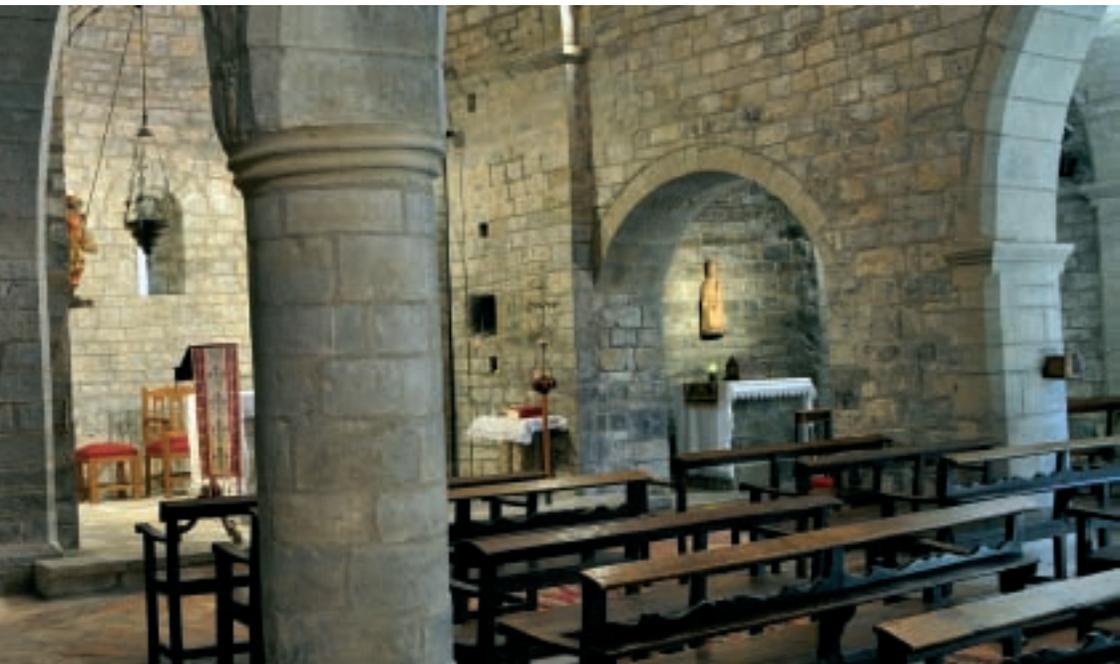
Seminario de Jaca

nida del Primer Viernes de Mayo, frente a la Ciudadela. La casa de Joaquín García, inconfundible por el chapitel que la corona, es de estilo eclecticista y forma un armónico contraste con la fortaleza militar. Es probablemente uno de los ejemplos más atractivos que se pueden encontrar en Jaca. Pegada está Casa Borau, con sus triples molduras colgantes que pertenecen a lo que los expertos califican como modernismo geometrizable. Enfrente (número 12), se distingue una fachada decorada con guirnaldas clasicistas y un indisimulado aire neobarroco (pag. 55).

Pero dentro del casco histórico también se levantaron algunas viviendas que convivían con la sencilla tradición popular de la arquitectura local. La casa del marqués de la Cadena, que tiene una réplica casi exacta en la calle Echegaray (foto inferior), llama la atención por las flores modernistas que descienden por la fachada y por el virtuoso trabajo de la forja de sus balcones. También en la calle Echegaray está la sede del Casino de Jaca (pag. 55), que destaca del resto por su gran alerón de madera que evoca a los de los palacios aragoneses renacentistas. En la calle mayor, en el número 32, sobresale la fachada del edificio de Peñarroya. La influencia de la Alhambra de Granada y de la arquitectura islámica en sus vanos es notoria. A su lado la casa de los Abad insinúa formas micológicas en sus vanos. Un detenido paseo por las calles de Jaca permitirá contemplar más fachadas de incuestionable valor y un apreciable catálogo de detalles de forja, figuras ornamentales, trabajos de madera y portales con espectaculares pinturas murales y decorados de yesería.



Iglesia de San Andrés s. XII-XVIII



La iglesia de San Andrés de Abay es el resultado de varias etapas constructivas. Como ocurre en la mayoría de edificios religiosos del territorio, la estructura original (románica, posiblemente del siglo XI), fue profundamente alterada en periodos sucesivos según las corrientes artísticas de cada época. El primer templo fue una sencilla nave con tejado de madera y ábside semicircular. Esa austeridad del románico es su principal propiedad.

A este edificio se adosó en el lado sur una nave menor sobre la que se elevaba la torre, que quedaba conectada a la estructura principal mediante un arco de medio punto. La parte exterior del ábside principal está decorada con algunos elementos propios del conocido como románico jaqués, lo que ha permitido especular sobre un origen todavía más remoto de la iglesia.

La gran reforma del templo se efectuó en el siglo XVI. Se amplió el edificio a tres naves y se diseñó un nuevo acceso: una portada clasicista con arco

de medio punto flanqueado por pilastras toscanas. En la puerta está tallada una inscripción con la fecha en que se terminó la obra: 1575.

En el siglo XVIII se acometió la última reforma de relevancia, que afectó a la estructura de las bóvedas de cañón, que hoy lucen tal y como se construyeron entonces. La torre fue recreada hasta alcanzar los tres cuerpos actuales. De esa época datan también unos rosetones de carácter popular colocados en las claves de los tramos de las bóvedas.

El interior destaca por su sobriedad. El coro, levantado también en el siglo XVI, está fabricado en madera y muestra una decoración de carácter geométrico que también se puede advertir en otras iglesias de la comarca de La Jacetania. Se conservan igualmente algunos restos del ajuar litúrgico de la primera iglesia, algunos retablos y una interesante imagen románica de la Virgen sentada con el Niño.

Iglesia de los Santos Reyes

Probablemente es la gran desconocida de la Comarca de La Jacetania. Es uno de los escasos templos construidos en época barroca (también Osia) y dispone en su interior de la mayor dotación artística barroca de todo el Pirineo. Quizá por no ser románica, no goza del favor general.

La parroquial de los Santos Reyes destaca por su gran volumen, del que sobresale su contundente torre. Al parecer, la iglesia está construida sobre una antigua fortificación militar datada en el siglo XI. En su interior se guarda la talla de la Virgen de la Gloria, que permaneció en la ermita homónima hasta que comenzó su deterioro. Es una figura románica de transición al gótico y preside la capilla de la Sagrada Familia, con retablo en madera natural sin policromar.

Iglesia de una sola nave rectangular con riquísima decoración interior a base de efigies de yeso policromado con un punto recargado que propicia

la buscada actitud evasiva del creyente. Todo ello contrasta poderosamente con la austeridad ornamental exterior y su principio de funcionalidad.

El retablo mayor está pensado para su contemplación lejana, debido a que la estructura del templo lo permite. El tipo es un retablo-nicho, con una monumental hornacina abocinada. Sobre el banco –en el que está el sagrario de puertas giratorias– apoya el cuerpo del retablo. El ático se cierra en forma de exedra, con tres nichos con sus correspondientes tallas. Toda la obra escultórica pertenece a Juan Francisco de Ubalde.

El motivo del retablo mayor es la Adoración de los Reyes Magos, mientras que en las calles laterales se representa a un santo obispo y a San Antonio de Padua, San Andrés y Santiago Apóstol, como peregrino, descalzo y apoyado en un bordón. Presidiendo el ático, Santa Elena, flanqueada por Santa Águeda y Santa Bárbara.



Monasterio de San Juan de la Peña



En el monasterio viejo de San Juan de la Peña reside la memoria del origen Aragón. En sus entrañas reposan sus primeros reyes y también la huella del legendario y esplendoroso pasado aragonés. Los orígenes del monasterio se remontan a la oscura alta Edad Media (siglo IX), cuando las escarpadas montañas graníticas sirvieron de refugio a las comunidades cristianas asediadas por los musulmanes. Cubierta por una de esas enormes rocas, el monte Pano, se construyó el edificio original, al que se le fueron sumando nuevos apéndices a lo largo de los siglos. El claustro exterior es una joya única del románico aragonés. Tras destruirse a finales del siglo X el edificio original, fue refundado en el primer tercio del siglo XI por Sancho el Mayor de Navarra. En ese momento comenzó su época de esplendor, promovida por los primeros reyes aragoneses que dotaron al lugar de numerosos bienes, poder e influencia.

En su interior destacan la iglesia prerrománica, las pinturas de San Cosme y San Damián, del siglo



XII; el denominado Panteón de Nobles, la iglesia superior, consagrada en 1094, y la capilla gótica de San Victorián. Además hay que reseñar otros edificios construidos en siglos posteriores, como el Panteón Real, de estilo neoclásico, erigido en el último tercio del siglo XVIII.

Hay otra versión más legendario que asegura que Félix y Voto cabalgaban a lomos de su caballos en una jornada de caza y dieron de bruces con el precipicio del famoso monte. Mientras caían hacia un

inevitable final imploraron a Dios para que salvara sus vidas. Y el milagro se hizo. Agradecidos, los dos zaragozanos decidieron construir un eremitorio bajo la roca y dedicarse a la oración. Dos kilómetros más arriba está el monasterio nuevo, que recientemente fue sometido a una profunda restauración para convertirlo en hospedería de lujo y espacio museístico: el primero de ellos dedicado a la historia del reino de Aragón y el segundo a la historia del propio monasterio.

San Juan de la Peña ha sido declarado también recientemente Paisaje Protegido, una figura de conservación que sustituye al antiguo Monumento Natural y que se extiende por los macizos de San Salvador y Cuculo hasta el monte Oroel. Un total de 9.514 hectáreas que destacan por su alto valor paisajístico, natural e histórico. El acceso en verano a San Juan de la Peña desde Santa Cruz de la Serós sólo se puede realizar a través de los autobuses que pone en circulación la Gestora Turística que gestiona el espacio natural.



Fuerte de Rapitán s. XIX-XX



El Forte de Rapitán es una de las piezas más interesantes del vasto patrimonio militar que se esparce por toda la comarca de La Jacetania. Se concibió a finales del siglo XIX como parte de la tupida red defensiva que se pretendía construir de forma paralela a la línea internacional de ferrocarril Oloron-Canfranc. El todavía cercano recuerdo de la Guerra de la Independencia, las exigencias del Ministerio de la Guerra en el proyecto del Canfranc y el viejo temor a las invasiones desde el otro lado de la cordillera explican el contexto histórico en el que se planificaron estas obras defensivas.

La primera piedra del castillo de Rapitán se colocó en el año 1884. El lugar elegido admitía pocas dudas. Se situaba a la entrada del valle que atraviesa el río Aragón, sobre una montaña homónima que domina ampliamente todo el campo de Jaca y que garantizaba su importancia en la defensa de la sensible frontera del Estado. Se construyó al mismo tiempo que el fuerte de

Coll de Ladrones en Canfranc y el de Santa Elena en Biescas.

Dos años después del inicio de las obras se terminó el camino de acceso a la cima y en 1890 llegaron desde la fundición de Trubia once cañones para artillar el futuro castillo. Para superar la difícil orografía del lugar y facilitar el transporte de los materiales de construcción y de la pesada artillería se fabricó un cable de cáñamo de 37 metros y 200 kilos.

Centenares de jornaleros trabajaron durante dos décadas para levantar la fortaleza y aliviar la desesperada situación económica de muchas familias de la zona. Rapitán se terminó en 1904 y de inmediato se inició la actividad castrense, aunque muy pronto se pudo comprobar también que las estrategias y avances militares lo habían superado prematuramente. Fue abandonado paulatinamente. En 1978 se restauró y hoy se utiliza esporádicamente para fines culturales.

Pabellón de Hielo de Jaca s. XXI

El Pabellón de Hielo de Jaca es una instalación única en nuestro país. Dispone de dos superficies heladas, una de dimensiones olímpicas y otra lúdica, exclusiva para el público menor de 11 años. Esta duplicidad le otorga la posibilidad de compatibilizar los usos deportivos y de competición con otros más culturales y de ocio, lo que permite a la ciudad de Jaca llevar la pasión y la emoción de los deportes de hielo a un amplio y heterogéneo público.

El espectacular pabellón, hito de la arquitectura deportiva de nuestro país, ha sido diseñado por el arquitecto Juan Coll Barreu. Se trata de un moderno y vanguardista edificio que resultó ganador de un concurso de ideas al que fueron convocados algunos de los arquitectos más prestigiosos del país. El nuevo edificio se distingue por su estructura en forma de cúpula tórica formada por una membrana que alterna las estructuras opacas, el vidrio y el acero. Sus creadores la han de-

finido como una “gota de agua” que evoca elementos propios de la climatología pirenaica y se integra con armonía en el entorno montañoso.

Las fachadas desaparecen y la techumbre se desliza hasta el suelo. Para evitar los descensos bruscos de necesidad de aclimatación, la cúpula presenta mayores transparencias hacia el norte y está más protegida en la vertiente sur. El pabellón tiene dos pistas de hielo, una de medidas olímpicas y otra de menor tamaño. Es la primera instalación de España con dos pistas de hielo.

El pabellón abre a diario sus puertas al público en general para que pueda disfrutar de la excitante sensación de patinar sobre hielo. De amplias dimensiones, su interior es polivalente, pudiendo acoger eventos de todo tipo: congresos, ferias, exposiciones, presentaciones... Es el complemento perfecto para la oferta invernal de las cercanas estaciones de Astún y Candanchú.



Iglesia de Santa María s. XI-XII



La parroquial de Santa Cruz de la Serós es el último testimonio del antiguo monasterio femenino fundado a finales del siglo X por Sancho Garcés II Abarca y por su esposa Urraca Fernández. Vivió momentos de gran esplendor, fundamentalmente durante el reinado de Ramiro I. Tras el Concilio de Trento (1543-1563), se impuso la obligación de trasladar las comunidades religiosas situadas en el ámbito rural a núcleos urbanos. Así fue como la orden benedictina se asentó en Jaca en 1555, donde continúa en la actualidad.

De aquel primitivo conjunto monástico sólo quedan la iglesia y la torre. El edificio consta de una sola nave, cubierta con bóveda de cañón articulada mediante arcos fajones. Al Este queda cerrada por un ábside semicircular. A ambos lados del presbiterio se abren dos capillas cubiertas con bóveda de crucería de las que surgen dos pequeños ábsides que confieren a la planta del edificio una apariencia de cruz latina.

Sobre el tramo previo al presbiterio se dispone una segunda altura a la que se accede por unas escaleras dispuestas en el interior del muro norte. La portada situada en la zona de los pies se constituye con un arco con dos arquivoltas entre las que discurre una hilera de bolas, de las cuales la central representa una cabeza humana. El tímpano presenta un crismón flanqueado por dos leones, una versión sencilla de la composición del tímpano de la portada occidental de la catedral de Jaca.

La dotación artística es sencilla. En la capilla del lado norte se halla el antiguo retablo mayor del templo, obra de estilo gótico del año 1490. El retablo se halla protegido por un guardapolvo. En la hornacina central se conserva una imagen de la Virgen con el Niño (s.XV) en alabastro policromado. En la capilla del lado sur se guardan dos retablos, uno de ellos presidido por un lienzo de San Jerónimo, fechado en 1618.



Iglesia de San Caprasio s. XI



La iglesia de San Caprasio de Santa Cruz de la Serós se levantó en el último cuarto del siglo XI siguiendo los preceptos del románico de tradición lombarda. Es uno de los ejemplos más interesantes que pueden encontrarse en todo el Pirineo. Sucesivamente sufrió diversas reformas que alteraron su aspecto original. En la restauración a la que fue sometida a mediados del siglo XX se le despojó de todos esos elementos añadidos a lo largo de los siglos: dos naves colaterales, un cuerpo superior de la torre, lonja y la adosada casa-abadía.

La planta del templo es un rectángulo ligeramente irregular con un ábside en hemicírculo que se une a la nave mediante un arco de embocadura. Sus muros no paralelos tienden a cerrar ese hemicírculo en forma de herradura. En el exterior, caracterizado por la modestia y austeridad del románico lombardo, se aprecian algunos elementos básicos en la ornamentación de la época como los arquillos, que están trazados con pila-

Es uno de los ejemplos más interesantes de románico de tradición lombarda de todo el Pirineo

zas colocadas con su dimensión mayor a lo largo de la curva.

El interior todavía es más austero. No hay concesión alguna a lo decorativo. Las formas funcionales destacan limpias del yeso y la pintura que recubrieron en su día el frente de la piedra. Sobre los muros y pilastras de la nave gravitan dos bóvedas de aristas rudimentarias. El ábside, por su parte, se cierra con bóveda de cuarto de esfera. En el siglo XII se construyó un sencillo campanario de planta cuadrada, que se ofrece abierto en sus frentes por una pequeña ventana de doble arco sobre parteluz. Está cerrado por una bóveda de cuarto de esfera.



Iglesia del Salvador s. XVIII



La actual iglesia de Santa Cilia fue levantada en sillarejo en el siglo XVIII sobre otro edificio del siglo XIV que estuvo dedicado al Salvador. En concreto, existe documentación fechada en 1336 que ya hablaba de aquel templo original. El edificio que encontrará ahora el visitante aprovecha algunos de los elementos del primigenio, como la torre campanario (levantada en 1646), y una hermosa portada gótica reconocible por el pórtico que la cobija. Para acceder al interior de la iglesia se pueden atravesar dos portadas. En una de ellas aparecen las inscripciones “IHS” (“Iesus Hominum Salvador”-“Jesús Salvador de los hombres”) y “abadiá”.

El edificio es sencillo pero ofrece un notable abanico de elementos artísticos y arquitectónicos de gran interés. Su estructura, de una sola nave, fue ampliada con el tiempo con la edificación de dos capillas en cada uno de los lados que le confiere al conjunto una apariencia de cruz latina. Además el templo posee un coro elevado a los pies que

estuvo comunicado hasta 1930 con el palacio de La Clavería, edificio adyacente del siglo XIII que fue sede del Priorato de Santa Cecilia, perteneciente al señorío del monasterio de San Juan de la Peña durante varios siglos.

En el interior de la iglesia llama la atención las bóvedas decoradas en el siglo XVIII con pinturas a base de cartelas, hojarasca y angelotes. De finales de ese siglo data el retablo del altar mayor, una obra mixta de pintura y escultura que se elaboró siguiendo los modelos de algunas obras de San Juan de la Peña. Así se constataba en el encargo realizado en 1767 al artista zaragozano Braulio González, y que hacía referencia al “modo francés” para definir el estilo creativo.

Otra pieza que merece ser reseñada es el retablo de la Virgen del Rosario, que fue realizado en el año 1565 por Jorge Erigert de Flandes, un artista que residía en aquella época en la localidad navarra de Sangüesa.

Marquesado de Lacadena

El único título nobiliario de la Jacetania es el marquesado de Lacadena, otorgado por la reina regente María Cristina a finales del siglo XIX (1890). Los Lacadena, con raíces en Jaca y Borau, se trasladaron desde Jaca a Berdún en el siglo XVII y disponen de propiedades a lo largo y ancho del Viejo Aragón: Jaca, Martes, Asso Veral, Santa Cilia, Berdún... etc. De entre ellas destacamos tres palacetes o casas solariegas.

Santa Cilia

Se trata del antiguo palacio de los monjes de San Juan de la Peña, un conjunto de edificios de origen medieval que fue asiento del priorato de Santa Cilia. La casona principal está coronada por una monumental chimenea troncocónica; en la fachada principal se abre una gran arcada y una ventana gótica germinada. Tras la Desamortización de Mendizábal, este palacio fue adquirido por el Marqués de Lacadena, cuyos descendientes todavía mantienen la propiedad.

Berdún

El magnífico caserón solariego está datado en 1736. En él nació en 1845 el que posteriormente sería el segundo Marqués de Lacadena, que fue quien mandó construir el palacio de Jaca. El palacete de Berdún, con columnas en las esquinas y un gran escudo de armas de los Lacadena sobre el dintel de la fachada principal, es un ejemplo raro de arquitectura señorial del XVIII en la Jacetania.

Jaca

Ubicado en pleno corazón de la ciudad, junto a la antigua torre de la Cárcel, este caserón solariego fue reformado a comienzos del siglo XX. Su fachada principal constituye una curiosa mezcla de tradición y renovación; puesto que sobre una construcción propia de la arquitectura local se aplica una decoración modernista, siguiendo las tendencias de la corriente floral. Es uno de los edificios más interesantes conservados en Jaca.



Santa Cilia

Iglesia de Santa Eulalia s. XV-XVII



La primitiva iglesia parroquial de Santa Eulalia de Berdún se levantó como una sola nave a finales del siglo XV y comienzos del XVI. De aquella época todavía se conservan dos portadas; una cegada en la zona de los pies y otra abierta en el lado sur. Esta última es de estilo gótico y muestra un arco ligeramente apuntado con arquivoltas que descansan en delgadas columnillas cerradas con capiteles. Es de gran interés también el tímpano realizado con elementos de diversa procedencia. Tallado sobre la piedra aparece la fecha de su creación, 1519, y la firma de su probable autor, Miguel de Betania.

El primer tramo de la iglesia pertenece a la edificación original, junto con el coro elevado, amueblado en 1528, y reformado a mediados del siglo XVII con una bella sillería tallada por el maestro de Sangüesa, Gabriel Goarasa. Está documentado que en el año 1612 el guipuzcoano Juan de Reyzu contrató las obras de la primera fase de remodelación del templo, que supuso una modi-

Es llamativa la rica colección de retablos de los siglos XVII y XVIII que se conserva en su interior

ficación absoluta de su fisonomía. Se respetó el primer tramo pero se derribaron los muros para crear casi a la misma altura otras dos naves laterales. En aquella profunda reforma se utilizaron elementos propios de la época constructiva, como los arcos artesonados que vuelan entre los pilares y los estribos adosados a los muros externos.

En su interior destaca el retablo mayor, terminado en 1604, que presenta una estructura arquitectónica clasicista perfectamente organizada. Sus esculturas siguen los criterios formales de la escultura romanista navarra, como se evidencia en el Crucificado del presbiterio, ubicado en el lado del Evangelio.

Iglesia de Ntra. Señora de las Candelas

Expedita y rodeada de un murete que la distingue del resto del caserío, la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Candelas preside el acceso principal a la localidad de Martes y confiere al pueblo una personalidad particular.

La parroquial de Martes es un edificio de cantería resultado de la ampliación de un templo gótico anterior en la primera mitad del siglo XVI que a su vez fue reformado en el XVII. Consta de una nave principal y de una segunda más estrecha y corta en el lado del Evangelio, prolongada en la sacristía para su cierre en recto. Tanto en el pórtico de acceso a la sacristía, como en el opuesto lateral del Evangelio quedan restos medievales tardorrománicos consistentes en arcos apuntados y delicada decoración floral. Asimismo las dos bóvedas de crucería estrellada son testimonio de la ampliación del siglo XVI. El resto de bóvedas están sustituidas por otras de cañón con lunetos y arcos fajones que terminan en ménsulas de abultado re-

El retablo mayor es una impresionante muestra de estilo gótico de transición al Renacimiento

lieve. Los retablos, de los siglos XVI al XVIII, son en general, de una rara calidad, sobre todo el retablo mayor, dedicado a la Virgen, impresionante muestra de estilo gótico de transición al Renacimiento. La portada gótica que da acceso al edificio es abocinada, con un frontón de motivos vegetales. Sobre la portada luce el símbolo del Monasterio de San Juan de la Peña, el Agnus Dei –cordero de dios– coronado.

En las inmediaciones hay tres ermitas, la de San Pelay, la de San Sebastián y la de Nuestra Señora de Javierremartes (pardina de Solano), de estilo románico (finales siglo XII) y antigua iglesia del poblado del mismo nombre.



Conjunto escultórico de David Nash s.XXI



El entorno de la ermita de Santa Lucía, en los alrededores de la localidad de Berdún, alberga desde la primavera del año 2005 un conjunto escultórico en madera del artista galés David Nash, que lleva por título “Three Sun Vessels for Berdún” (tres barcos o botes de sol para Berdún). El gigantesco reloj de sol se compone de una rosa de los vientos y tres grandes esculturas en madera de roble del sureste de Inglaterra, orientadas al este, el oeste y el sur. Este conjunto escultórico forma parte del proyecto Arte y Naturaleza que desarrolló la Diputación de Huesca en la primera década del siglo XXI.

La ermita de Santa Lucía se usa dos veces al año, coincidiendo con los equinoccios de primavera y otoño. En esos dos momentos del año la posición del sol es idéntica tanto en el horizonte de levante como el de poniente. En este juego de luz y paso del tiempo ideado por el artista galés, el vessel o escultura que mira hacia el sur tiene una hendidura vertical por la que se cuele el sol

en el mediodía, que cada día del año es a una hora distinta. En el caso de Berdún, el mediodía de invierno es hacia las 12.50 horas y en verano a las 13.50.

David Nash es uno de los fundadores del movimiento “Land-art” que surgió en Inglaterra a finales de los años 60 y principios de los 70. Los expertos definen a Nash como un artista “experimental, con una singular tendencia hacia lo incompleto y abierto, envolviendo los procesos naturales en sus obras y vinculado a la corriente nature-art, en la que las obras artísticas se relacionan de tal manera con la naturaleza, que crean nuevos espacios”.

Los Tres Botes de Sol para Berdún no son de madera por casualidad. David Nash reconocía que para él la madera es “un material orgánico, con vida propia, que también muestra el paso del tiempo”. Estos irán cambiando con el paso del tiempo, tendiendo la madera a oscurecerse.

Castillo de Biniés s. XV

El castillo palacio de Biniés se alza sobre la ladera que desciende hasta el río Veral, en el camino de Berdún a Ansó. Los orígenes de esta fortaleza son antiquísimos, en concreto anteriores al año 893 puesto que ya se cita en el Cartulario de San Juan de la Peña, auténticos “anales” del Condado de Aragón. El edificio que la historia nos ha legado puede fecharse entre los siglos XIV y XVI, cuando sobre un castillo anterior se construyó un palacio de carácter cortesano, en el que se desmocharon las almenas y eliminaron aditamentos militares. De esta época tardogótica o renacentista perviven la estructura de los pisos, ventanas, puertas y restos de vigas y escaleras. Hay que tener en cuenta que el castillo palacio de Biniés fue destruido parcialmente por un incendio en 1928 y que setenta años después, entre 1996 y 1998 fue objeto de una conseguida restauración.

El castillo tiene forma cuadrangular, con un gran patio central, que estaría cubierto por un tejado a

dos aguas, y cuatro imponentes torres, una de ellas semiderruida. Destaca la portalada con arco de medio punto y una ventana de estilo gótico. Bajo la torre sudeste se encuentra la capilla, decorada con frescos y construida en 1583, como puede deducirse de una inscripción encontrada en ella. Antes de su restauración, las torres estaban desmochadas para darle aspecto cortesano y eliminar su carácter guerrero. Una piedra hallada en los trabajos de restauración sirve para fechar esta obra de conversión de las torres en 1550.

El castillo palacio de Biniés que hoy disfrutamos – es de propiedad privada– tuvo un uso palaciego y cortesano a partir del siglo XVI, y se construyó sobre un castillo anterior. La apariencia y estilo que tuvo la fortaleza antes del siglo XIV es difícil de adivinar hoy. Entre los tenentes más destacados a lo largo de su historia destacan Fortún de Gurrea en el siglo XII, Jimeno de Arba en el siglo XIV y los Urriés de Ayerbe, a comienzos del XVII.





Castillo Palacio de Biniés

Torre de Majones

El nombre de Majones aparece documentado por primera vez en el año 1025 para indicar el lugar de nacimiento de “Domna Onneka de Maxonis” (Doña Onneka). En el siglo XI se nombraba Majones como Maxonis o Manxones, como es el caso de Fortún Manxones que en 1055 era teniente de la villa fortaleza, y pertenecía al Monasterio de San Martín de Cillas. En torno al año 1100 Cillas se incorporó a San Juan de la Peña, del mismo modo que poco después lo haría el pequeño cenobio del Santo Ángel de Majones. La localidad perteneció durante casi cinco siglos a la familia de infanzones García de Vera.

De aquel enclave fortificado vigilante de la Canal de Berdún sólo permanece una única torre, con entrada superior, saeteras y restos de remate almenado. La torre está datada en el siglo XV, aunque sigue la tipología de las levantadas en el XVI en todo el Alto Aragón. Probablemente esta fortaleza se construyó sobre el anterior y desapare-

cido castillo románico del siglo XI. El entorno diáfano de la torre permite adivinar o conjeturar el contorno de la fortaleza y sus dimensiones, que a juzgar por el tamaño de la torre superviviente, 18 metros, debía de ser considerable, y comparable al cercano Castillo de Biniés, con el que formaría línea defensiva. Su interior está distribuido en cinco o seis plantas, según los autores.

El castillo fortaleza de Majones formaba línea visual con los de Villarreal y Huértalo. Destaca también en la localidad la iglesia de San Salvador, la única altoaragonesa de ábside trilobular.





Arriba, Fiesta de Exaltación del Traje Ansotano. Abajo izquierda, fiesta del Primer Viernes de Mayo; derecha, Danzantes de Santa Orosia.

El aspecto más importante del patrimonio cultural intangible de la Jacetania es el patrimonio lingüístico, con la pervivencia hasta nuestros días de variantes de la lengua aragonesa como el cheso (valle de Hecho) o el ansotano (valle de Ansó), por citar los ejemplos más significativos. El aragonés y el occitano (repoblación proveniente del sur de Francia) fueron a lo largo de la Edad Media las lenguas habituales, tanto habladas como escritas, en los pueblos jacetanos, como así lo atestiguan numerosos documentos, entre ellos algunas versiones del Fuero de Jaca. El occitano, posteriormente diluido en el aragonés, quedaría circunscrito a las poblaciones de Canfranc y Jaca, y a la clase comerciante y artesana, mientras que el resto del territorio hablaría aragonés. Desde el siglo XIII se escribió en aragonés, en clara competencia con el latín, hasta quizá el siglo XV, cuando el latín dio paso al castellano. Todo ello sin olvidar que antes de la romanización el territorio jacetano estuvo bajo

órbita vascona y de ahí la múltiple presencia de topónimos iberovascones en la comarca.

Otro de los grandes elementos del patrimonio cultural es el folclore, tanto en su variante de indumentaria, como en la musical, con ejemplos ancestrales que han llegado hasta nuestros días



prácticamente sin cambios desde la Edad Media, gracias al aislamiento de la montaña pirenaica. El mejor ejemplo de indumentaria tradicional es el traje ansotano, con un museo en la localidad y un día festivo –el último domingo de agosto– en el que se muestran sus decenas de variantes. Pintado por Sorolla e imitado en toda la península, pues no en vano fue utilizado hasta la segunda mitad del siglo XX.

La lengua, el folclore, la música y la arquitectura popular forman parte del patrimonio cultural

En lo musical, aunque estrechamente vinculado a la religiosidad popular, perviven una pareja de instrumentos –el chiflo y el salterio– directamente vinculados con el culto a Santa Orosia, patrona de la montaña aragonesa, pues es en sus procesiones donde sobrevivió la flauta de tres agujeros y el tambor de cuerdas. En las últimas décadas se ha recuperado y extendido su uso. El tambor de cuerdas, a pesar de su origen indio, ha sobrevivido como instrumento pirenaico, pues solo se tañe en el Viejo Aragón y las regiones pirenaicas de Zuberoya, el Bearn y Navarra. Unidos a esta pareja de instrumentos se conservan también numerosos dances (de palos, de castañue-

las o de espadas) como los de Jaca, Aragüés del Puerto, Embún, Jasa o Sinués.

Resulta imprescindible en el acervo cultural una mención a la arquitectura popular o tradicional, resultado de conjugar la lucha contra el rigor climático, la vida laboral, los materiales disponibles, y la propia capacidad y habilidad para construir. Habría que diferenciar las tipologías de Canal de Berdún y Campo de Jaca –el llano– con las de alta montaña –Ansó, Hecho, Aragüés, Borau o Canfranc– e incluso entre estas últimas aplicar la salvedad al alto valle de Canfranc, por sus claras influencias bearnesas (francesas). Las cubiertas, los muros, las puertas, los canetes, las ventanas... dotan de personalidad a la casa altoaragonesa, que tiene en la chimenea troncocónica el elemento identificativo y diferenciador.

De vuelta al patrimonio intangible, no podemos olvidar los mitos y leyendas, sobre todo los de carácter fundacional, como son la Romería de San Indalecio, en San Juan de la Peña, o la festividad del Primer Viernes de Mayo. En ambos casos, la cristianización del territorio a partir del siglo XI cristalizó en la creación de mitos como el que originó la fundación del Monasterio de San Juan de la Peña y de la ciudad de Jaca, el otro gran polo de referencia en la construcción de la realidad política aragonesa que, en mayor o menor medida, ha llegado hasta nuestros días.



Fechas

Día 25 de Junio. Santa Orosia, patrona de la ciudad de Jaca y del Viejo Aragón.

Primer Viernes de Mayo. Celebración de la victoria sobre el moro.

Fiesta de Exaltación del Traje Ansotano. Último domingo de agosto.

Romería de San Indalecio. Un centenar de pueblos están vinculados a esta romería, de claro componente fundacional. Domingo de junio.



Iglesia de San Fructuoso s. XV y XVI

La iglesia de San Fructuoso de Bailo es un robusto edificio de grandes dimensiones construido en planta de cruz latina de una sola nave. Posteriormente se añadió un crucero en su lado norte. La cubierta interior ofrece un sistema de abovedamiento de crucería estrellada con complejos diseños que la hacen realmente singular. La torre campanario adosada a la zona de los pies, en el lado de la Epístola (lado derecho), completa la fisonomía del edificio. Destaca igualmente la espaciosa lonja situada a sus pies y que define claramente la fisonomía del templo.

El pronunciado desarrollo vertical del interior es otra de las características más relevantes del templo. El acceso se realiza a través de una esbelta y bella portada gótica en arco ligeramente apuntado. Las finas arquivoltas descansan en delgadas columnillas coronadas con capiteles de gran sencillez. El tímpano está trabajado con una cuidadosa decoración de carácter naturalista y ve-

El sistema de abovedamiento de crucería estrellada muestra complejos diseños que lo hacen realmente singular

getal, que se reproduce con diferencias en otras iglesias del entorno.

De las piezas que visten el interior de la iglesia destaca sobre el resto el retablo mayor de estilo renacentista. Como tantos otros templos de la zona, fue elaborado por maestros navarros siguiendo los criterios artísticos de los talleres de la cercana Sangüesa, foco de gran actividad creativa en aquella época. Dedicado al obispo San Fructuoso y a los santos Eulogio y Augurio, su estructura está presidida por la figura de un “Dios Padre” bendiciendo. Una mención especial merece la pila bautismal de origen románico.



Torre de Arrés s. XV



Declarada Bien de Interés Cultural, la torre de Arrés es el vestigio evidente de un castillo fortaleza de estilo gótico datado en la segunda mitad del siglo XV, y que junto a la torre de Atarés, defendería la margen izquierda del río Aragón. La torre está construida a base de piedras sillares y dispone de saeteras –huecos para disparar con arco o ballesta– a lo largo de sus más de diez metros de altura. El conjunto de Arrés abarca la torre y la iglesia parroquial de Santa Águeda, que están unidas por el único lienzo que se conserva de la antigua muralla que rodeaba el caserío. La datación de la construcción no se corresponde con los hechos que recoge la historiografía y que hablan de un ataque en 1413 a la torre de Arrés por parte de Pedro de Embún, partidario de Antón de Luna.

La torre estaba organizada en tres plantas, aunque en la actualidad ha perdido los pisos y la cubierta. Conserva, eso sí, algunas molduras y mechinales. La puerta de acceso, muy estrecha,

La torre es el último vestigio de un antiguo castillo fortaleza construido en Arrés en la segunda mitad del siglo XV

se abre en la cara oeste bajo una ventana rectangular. Debió de alojar en el primer piso una magnífica chimenea de piedra que no conserva.

El resto del conjunto urbano, muy determinado por su concepción defensiva, destaca por su curioso entramado –portales que dan acceso a calles– y por la presencia de monumentales –cada día menos– chimeneas troncocónicas. La historia de Arrés está determinada por su vocación jacobea, pues la villa se encuentra al pie del Camino de Santiago, en la ruta principal de la Vía Tolosana, y dispone de un albergue u hospital que gestionan hospitaleros y amigos del camino.

Iglesia de Santa Engracia s. XVIII

La iglesia de Santa Engracia destaca por sus grandes dimensiones y la robustez de su estructura. Fue levantada en el siglo XVIII con planta de cruz latina de tres naves, la central más elevada y ancha que las laterales. El crucero está coronado por un cimborrio octogonal. Un coro alto se sitúa en la zona de los pies y en el norte la torre campanario. El elemento más llamativo y valioso del exterior del templo es su portada principal. Está articulada como un retablo de dos cuerpos y tres calles con hornacinas que en su día alojaron diversas estatuas, hoy desaparecidas.

La iglesia alberga en su interior un interesante conjunto de retablos de los siglos XVII y XVIII. El altar mayor está cubierto por una pieza barroca de finales del XVII en la que destaca sobre el resto la talla de Santa Engracia. De épocas posteriores son los retablos de la Santa Parentela, la Virgen del Rosario y San Miguel. El primero, también de estilo barroco, es de gran calidad y se articula a

partir de columnas salomónicas.

Merece la atención el retablo del Pilar situado en el crucero Sur. Llamará la atención por sus importantes dimensiones. Concebido como un tabernáculo, se ejecutó a mediados del siglo XVIII, lo que queda constatado en la evidente influencia rococó. En la iglesia de Santa Engracia se guardan también otras dos piezas que probablemente pertenecieron a un templo anterior; se trata de una virgen del Rosario y un "Ecce Homo" romanista del siglo XVI.



Iglesia de Ntra. S^a del Rosario s. XVII-XVIII



La actual iglesia está formada por tres naves separadas por pilares cruciformes. La central, que es más ancha y alta que las laterales, está cubierta con bóveda de cañón con lunetos. A los pies del templo se encuentra un coro elevado y la torre campanario.

Un incendio asoló en 1610 la localidad y el primitivo templo de El Salvador

Su dotación artística es amplia y de gran interés. El conjunto de retablos que se guarda en el interior es un amplio catálogo que refleja la evolución de este arte durante el siglo XVIII. El principal, dedicado a la Virgen del Rosario, es barroco y muestra en los extremos del banco dos puertas que acceden a la sacristía. El cuerpo principal del retablo se articula mediante unas tallas de niños que sostienen soportes en forma de tronco piramidal invertido (estípites). En la parte superior de los extremos destacan unos bustos femeninos que parecen sostener los capiteles.

En el año 1610 un terrible incendio asoló la localidad de Aragüés del Puerto y destruyó por completo su antigua iglesia de El Salvador. A mediados de esa centuria se comenzó a reconstruir el templo y las obras concluyeron en el año 1704, tal y como aparece inscrito en la portada principal. Este suceso marcó la historia de esta bella localidad y, por supuesto, la fisonomía de su edificio más representativo.

En los laterales se encuentran varios capiteles. Los dedicados a San Sebastián y San Ramón Nonato tienen especial importancia artística mientras que los de la Asunción o el Pilar muestran una factura más popular. El de Santo Cristo, en la nave lateral sur, se sitúa en los criterios artísticos de la primera mitad del siglo XVII.

Iglesia de la Asunción s. XIII-XVI

Como en otras iglesias del territorio, la de Jasa es el resultado de diferentes intervenciones a lo largo de su historia que fueron dejando la huella de las corrientes arquitectónicas y estéticas de cada época. La potente estructura de su nave central y los gruesos pilares sobre los que descansan los arcos de su bóveda de cañón delatan su origen medieval. En el siglo XVI fue transformada con la división de la nave en cuatro tramos cubiertos con bóveda de crucería estrellada.

La potente estructura de su nave central y los gruesos pilares de los arcos delatan su origen medieval

El templo tiene un coro elevado a los pies como si se tratara de una tribuna. En el lado del Evangelio (lado izquierdo), se amplió el edificio con una

nueva nave organizada igualmente en cuatro tramos. En el lado de la Epístola (lado derecho), se abrieron dos capillas familiares, una cubierta con bóveda de crucería simple y la otra con tracería más compleja.

Su dotación artística tiene gran interés. Destaca el conjunto de retablos realizados entre los siglos XVII y XVIII, que ofrecen muchos elementos comunes con otras piezas diseminadas en iglesias del Alto Aragón. Quizá el más valioso es el que está dedicado a Nuestra Señora del Rosario, de tradición romanista y alojado en una de las capillas familiares del lado de la Epístola.



Iglesia de San Martín s. XIX



La actual iglesia de San Martín de Hecho se reedificó entre los años 1829 y 1833 después de los daños sufridos por el templo original durante la Guerra de la Independencia. Éste había sido levantado en los primeros años del siglo XVII sobre otro edificio anterior de origen románico. La robusta y sólida estructura de la iglesia se divide en tres naves; la central más ancha y alta que las laterales, con una prolongación hacia los pies que alberga el coro. En el lado sur está adosada la torre campanario.

El interior destaca por su sobriedad. En la Guerra de la Independencia también se destruyeron los retablos primitivos y fueron sustituidos por otros procedentes del cercano convento de Mercedarios del Pilar, en Javierregay. Se trata de piezas de la primera mitad del siglo XVIII. El retablo mayor fue ampliado en altura recientemente. Los otros dos que se encuentran en el crucero —dedicados a San Martín y a la Virgen de la Merced—, son excelentes trabajos de talla en relieve.

El templo actual se reedificó después de la Guerra de la Independencia, periodo en el que sufrió graves daños

Del convento de Javierregay también se aprovecharon otras dos piezas que visten actualmente las naves laterales. Tienen un desarrollo más sencillo con un lienzo enmarcado por aletones de hojarasca. Están dedicados a San Raimundo de Peñafort y a San Pedro Nolasco.

Finalmente merece una mención especial la pila bautismal ubicada a los pies de la nave Sur. Es una abigarrada pieza clasicista que recibe influencias de la capilla del Pilar de Zaragoza. Presenta un cerramiento semiesférico con un medallón que reproduce en relieve el bautismo de Cristo.

Iglesia de S. Martín s. XVI-XVIII

Sobre el solar en el que se edificó en el siglo XVI la Iglesia de San Martín de Embún, existió un primitivo templo románico del que tan sólo queda una dependencia de la actual iglesia y la conocida como “cárcel”. En el siglo XVI se sometió a una profunda reforma que afectó al interior. De esa época data el coro alto y la torre campanario.

De las tres naves en las que está estructurada la iglesia, la más antigua es la meridional del lado Sur, cubierta con bóveda de cañón. De la amplia reforma del siglo XVI también se conservan los arranques de una bóveda de crucería en el presbiterio. En el XVIII se levantó la nave norte, que se comunica con la central mediante dos arcos rebajados que se apoyan en un pilar.

La portada, protegida por un portegado, se abre a los pies de la iglesia. Su estructura está influenciada por el modelo utilizado en la desaparecida portada del “Palacio Coloma” de Zaragoza. Éste

tuvo gran repercusión en la comarca y se reprodujo en otros edificios emblemáticos como la Casa Consistorial de Jaca. Está abierta en arco de medio punto flanqueado por dos bellas columnas toscanas.

De la dotación interior destaca el retablo mayor dedicado a San Martín. Se trata de una obra romanista de escultura de comienzos del siglo XVII que sufrió importantes alteraciones posteriormente. En origen constaba de tres cuerpos pero actualmente solo se conservan dos.

También son de gran interés los retablos del Santo Cristo de comienzos del siglo XVII; y el dedicado a San Francisco de Asís, que reproduce en los laterales dos molduras coronadas por dos bustos femeninos de perfil (en la zona son conocidas como las diablitas de Embún). De finales del siglo XVII es el retablo de la Virgen del Rosario que alberga una talla del XVI.



Iglesia de San Pedro de Siresa s. IX-XIII



La importancia histórica de San Pedro de Siresa está fuera de toda duda. Situada en plena vía romana, en el camino que atravesaba el Pirineo por el puerto de Palo, su origen es remoto. Se sabe que existió en el siglo IX un monasterio dedicado a San Pedro de gran importancia e influencia. La creciente relevancia de otros focos eclesiásticos como San Juan de la Peña o Jaca supone el traslado de la actividad monástica y el inicio de una etapa de decadencia, sólo frenada con algunas intervenciones en su estructura.

No obstante, en el siglo XIII, coincidiendo precisamente con el abandono definitivo del edificio, se culminó la última de dos fases de restauración que alteraría notablemente su fisonomía original. Ya a finales del siglo XX, se acometió la más reciente de las numerosas intervenciones con la sustitución de la bóveda de arista por una de medió cañón y la incorporación de un cimborrio sobre el crucero. La iglesia está estructurada en planta de cruz latina de una sola nave

articulada en tres tramos y ábside semicircular.

El aspecto externo de San Pedro es cautivador. Su notable dimensión expresa su esplendor pasado. Varios arcos de medio punto ciegos cubren el cuerpo de la nave junto a recios contrafuertes que refuerzan su poderío. El acceso por la zona de los pies destaca por el bello tímpano con el tradicional crismón.

Destaca en el interior un Crucificado gótico (s. XIII) en madera policromada. Fue hallado en los últimos trabajos de restauración en el altar del absidiolo meridional del crucero. Los retablos que visten el templo son, en su mayoría, del siglo XV y pertenecen a varios autores de la escuela aragonesa. Sobresale igualmente la talla de San Pedro labrada en piedra policromada, que perteneció al antiguo retablo mayor de la catedral de Jaca (1604). La tradición asegura que en la pila bautismal fue bautizado el monarca aragonés Alfonso I el Batallador.



Crucificado gótico (s. XIII) de San Pedro de Siresa.



Monasterio de Siresa



Museo de Arte Contemporáneo al Aire Libre



El actual Museo de Arte Contemporáneo al Aire Libre de Hecho es el resultado de la celebración del Symposium Internacional de Escultura y Arte celebrado en la villa desde 1975 hasta 1984, cuyo artífice, Pedro Tramullas, tuvo a bien desarrollar la idea con la inestimable y decidida ayuda del entonces alcalde Borruel. Sin él, y en aquella época, dicho evento nunca podría haberse celebrado. En aquellos años en que se comenzaba a caminar hacia la democracia, y en una sociedad montañesa como la de Hecho, la celebración de este evento en sus sucesivas ediciones supuso todo un acontecimiento social y cultural que logró impregnar a los habitantes de la localidad de arte, vivencias, emociones y sentimientos que sin duda resultaron novedosos.

Además de la ejecución de la obra plástica de cada autor, durante el Symposium se organizaron diversos actos culturales para habitantes y visitantes de la villa, tales como conciertos, obras de teatro, encuentros, debates, conferencias, o



la posibilidad de elaboración de cerámicas y grabados en plena calle abiertos a la participación de todo el mundo.

El Museo nos permite disfrutar de las obras de quienes participaron activamente en aquel acontecimiento. Obras de Joshy Stieber, Claude Cunda, Ricardo Calero, Vicente Villarrocha, Tet-suo Harada, Bernard Johner, Patrick Lesné, Toshitsugo Yamahata o el propio Tramullas conforman un legado artístico de enorme valor .

Aunque es difícil precisar el periodo en el que se inicia la ocupación humana del territorio, los vestigios más antiguos provienen de la llamada Corona de los Muertos, en plena Selva de Oza (Hecho), en el que muy probablemente fuera el primer asentamiento humano, y el más importante de la prehistoria en territorio aragonés, la cabecera del valle del Aragón Subordán. Tanto los restos de la Corona de los Muertos, como los monumentos megalíticos posteriores, que oscilarían entre el Neolítico (4.000 a.C.) y la Edad del Bronce (1.800 a.C.), están diseminados en un triángulo que formarían el barranco de Acherito, o el de las Foyas, el Camping de la Selva de Oza y Agua Tuerta.

Podemos encontrar varios tipos de construcciones ocupando el mismo espacio geográfico: dólmenes, cistas megalíticas, túmulos y círculos de piedras, también llamados cromlech. Estos monumentos construidos con grandes piedras

(mega litos) tenían presumiblemente un carácter funerario, aunque en ocasiones no se descarta que su función fuera servir de hito o marca señalizadora del territorio, debido a su presencia a gran altura y en lugares importantes de pastoreo estival, como el paradigmático dolmen de *Agua Tuerta*, en el término municipal de Ansó.

Los dólmenes son construcciones circulares que tienen en el centro la cámara funeraria (lo único que perdura al cabo de los siglos). La forma más compleja y antigua es la que está formada por lo que se conoce como sepulcro de corredor. Todos los dólmenes de sepulcro del corredor de Aragón que se conocen se hallan en la cuenca del Aragón Subordán. Los más sencillos tienen la cámara funeraria formada por varias lajas de piedras colocadas de forma vertical y cubiertas con otra horizontal. Comparados con otras regiones son de pequeño tamaño. El más occidental se conoce como Collado de Larra y se



Dolmen de *Agua Tuerta* (Ansó)

Megalitismo



Dolmen de Letranz (Villanúa).

ubica en el límite con Navarra, cerca del municipio de Salvatierra de Esca. En el valle de Zuriza (o de Ansó), por el que discurre el río Veral, se hallan cinco dólmenes, uno de ellos en Linza y otro junto a la Fuente de los Clérigos.

En el valle del Aragón Subordán hay varios grupos. En la Selva de Oza se encuentran los dólmenes del Campamento de Ramiro el Monje y el del Camping, que es el de mayores dimensiones que conocemos en esta parte del Pirineo. Aguas arriba de la Selva de Oza, encontramos abundantes representaciones de construcciones megalíticas. También aguas arriba de Aragüés del Puerto en la cabecera del río Osia, existe un dolmen conocido con el nombre de Prado de Lizara.

En la cabecera del Río Estarrún, que discurre por el valle de Aisa, se encuentra el dolmen del Cubilar. Existe uno en la Canal Roya en la zona denominada La Rinconada, que se halla en el final del valle. En el barranco de Ip, que es afluente del

Aragón, también constan la existencia de un dolmen que todavía conserva la cubierta.

Por último, en el término de Villanua encontramos los dólmenes más meridionales del valle. Se trata de tres buenos ejemplos de este tipo de construcciones y se hallan en muy buen estado de conservación, aunque alguno ha perdido el gargal. Son los de Letranz, que se encuentra al pie del pico de Collarada, el de La Caseta de las Güixas, que se localiza cerca del casco urbano, y el de la Cueva de Tres Peñas.

En cuanto a los círculos de piedras (chromlech), en la Selva de Oza –Corona de los Muertos– encontramos el yacimiento más importante de toda la cordillera pirenaica. Este yacimiento está formado por más de cien círculos que ocupan un espacio en declive con forma de punta de espolón. Fuera del valle solamente hay noticias de la existencia de otro en el Prado de Lizara en el valle de Aragüés del Puerto (río Osia).

Iglesia de San Pedro s. XVI

La iglesia de San Pedro de Ansó fue construida en la segunda mitad del siglo XVI. Está bien documentado su origen. En la construcción participaron varios maestros de relevancia en la época, entre los que destacan Esteban de Olariaga, Ochea y Bartolomé de Hemosia.

De entrada llama la atención el soberbio volumen del edificio. Muestra una planta de cruz latina de una sola nave con la cabecera poligonal y el coro elevado a los pies. Aquí se localiza también la torre campanario, de planta rectangular y gran sencillez. La monumental portada de acceso al templo se encuentra protegida por un portegado abovedado con crucería estrellada, que muestra un esquema similar al que aparece en el sepulcro del obispo Baguer, situado en la catedral de Jaca.

El interior del templo tiene un pronunciado desarrollo vertical. El sistema de bóvedas es de crucería estrellada, con complejos diseños, cuyos

nervios arrancan de un entablamento clásico que recorre todo el interior de la iglesia de forma muy visible.

Junto a las tallas de los cuatro evangelistas situadas en los pilares del crucero y las dispuestas en el presbiterio, merece la atención el retablo mayor barroco de finales del siglo XVII. Es de planta poligonal y tres calles separadas por columnas salomónicas. La central está presidida por la imagen de San Pedro en cátedra, y las laterales por las tallas de San Juan Bautista y San Pablo.

Junto a esta obra conviven otras piezas de valor como los cuatro retablos romanistas que se sitúan en los brazos del crucero y en el cuerpo de la nave. El dedicado a Santo Domingo de Guzmán es de pintura, mientras que los otros tres son de escultura (Nuestra Señora del Rosario, San Sebastián y San Francisco de Asís). Fueron realizados por Agustín Jalón en el siglo XVII.



Torreón de Ansó s. XIV



Ansó es la villa fronteriza por excelencia del Pirineo español. Sucesivos privilegios de Jaime I y Jaime II, reyes de Aragón, ampliaron el término de los ansotanos para que ocupara toda la frontera con el Bearn (Francia) desde la llamada Mesa de los Tres Reyes al valle de Canfranc. Su otra frontera, la que mantiene con Navarra desde el testamento de Sancho III el Mayor en el siglo XI, fue también frecuente fuente de conflictos. Esta situación geoestratégica motivó que adquiriera un eminente carácter defensivo.

En 1323, el rey ordenó al Bayle General de Aragón dirigirse a Ansó para decidir la mejor ubicación de una muralla defensiva, tras una incursión navarra que había arrasado el castillo de Celún, aguas abajo de Ansó. Al no quedar rastro de la muralla parece que no llegó a construirse, al menos como tal.

Los siglos XV y XVI fueron muy convulsos en el Alto Aragón y en ese tiempo se levantaron torres

fuertes como el torreón medieval –o torreta, como lo denominan en Ansó– que nos ocupa, recientemente restaurado y levantado en pleno siglo XIV. Pudo formar parte junto a otras ya perdidas o la propia iglesia, con sospechosas arpilleras y maticanes, de una red defensiva en la que las casas colgadas sobre el río Veral o el barranco Arrigo harían el resto.

De planta cuadrangular y considerable altura, el torreón domina el acceso a la villa por el Este; es decir, la defensa ante posibles incursiones navarras. En varias fuentes se apunta la posibilidad de que en el torreón fuera encerrada Blanca II de Navarra, una vez desposeída del trono. Aunque pudo ser así, en las biografías de la denostada reina sólo se describe su reclusión en Olite y su encarcelamiento en la torre Moncada de Orthez. Blanca II de Navarra muere en 1464 en Orthez y es enterrada en el panteón de la Catedral de Les-car (Bearn), por lo que no parece verosímil su vinculación con Ansó.





Iglesia de Fago

Iglesia de San Andrés s. XVI

Existió un primitivo templo románico del que sólo se conservan el tímpano de la antigua portada decorado con el habitual crismón. Para sustituir aquel edificio primigenio está documentado que el concejo contrató en 1582 la construcción de una nueva iglesia al cantero navarro Juan de Urrelo.

El sobrio aspecto exterior está acentuado por la presencia de una única nave con dos capillas abiertas a ambos lados del presbiterio, que le confieren la apariencia de planta de cruz latina. En el lado de la Epístola (derecho), está la sacristía adosada a la cabecera. En el lado del Evangelio (izquierdo), se alza la torre de planta cuadrangular a los pies de la iglesia. La cubierta utiliza el sistema de abovedamiento.

El retablo mayor es, sin duda, la pieza más destacada de la decoración interior. Está dedicado a San Andrés y se ha atribuido su autoría al escul-

tor jaqués Pedro Lasaosa, discípulo del maestro Juan de Moreto, autor de la valiosa capilla de San Miguel de la catedral de Jaca. De hecho, existen similitudes en los modelos estructurales empleados por Moreto en el retablo de San Miguel y por Lasaosa en el de San Andrés.

En el primero de los niveles figuran los Evangelistas, el segundo está presidido por la talla de San Andrés, que aparece flanqueada por las imágenes de San Pedro y San Pablo, dispuestas en sendas hornacinas. Sobre ellas se sitúan dos medallones con representaciones de Santa Águeda y Santa Catalina de Alejandría.

Existen otros cuatro retablos romanistas de principios del siglo XVII: dos de escultura (realizados por el maestro Domingo de Alcal y tasados en 1607 por Juan de Bescós), dedicados a San Sebastián y a Nuestra Señora del Rosario y otros dos de pintura más modestos.



Iglesia de San Martín s. XII-XVI



El templo original se construyó a finales del siglo XII. Consistía en una sola nave cerrada con ábside de planta semicircular. Tiempo después, entre los siglos XVI y XVII, se añadieron en el lado de la Epístola (lado derecho), varias edificaciones; la sacristía y la capilla de Nuestra Señora del Rosario en una primera fase, y el pórtico que cobija la portada clasicista y la torre de planta rectangular. Ésta muestra una singular escalera de caracol adosada.

El retablo de la capilla del Rosario es una pieza de excelente calidad

En el interior destaca la bóveda de cañón que cubre la nave, facturada en madera y revocada en yeso. En el ábside, sin embargo, la bóveda es de cuarto de esfera. En el presbiterio destaca sobremanera un retablo romanista dedicado a San Martín.

En la capilla de Nuestra Señora del Rosario se encuentran las dos obras más interesantes del templo, el retablo y la imagen del Santo Cristo. El retablo tiene un gran valor tanto histórico como artístico. Su excelente calidad en la factura muestra la notoria influencia de los talleres escultóricos romanistas de la cercana localidad navarra de Sangüesa. El Cristo es una obra de la segunda mitad del siglo XVI, posiblemente realizado por talleres aragoneses, y destaca por su tratamiento naturalista, el cuidado modelado de su anatomía y la expresividad de su rostro.



Iglesia de Santa Ana s. XV-XVI

Poco queda de la primitiva iglesia levantada durante el medievo. Entre 1535 y 1550 sufrió una profunda transformación que afectó fundamentalmente a la cubierta de su única nave, que pasó a ser de madera de par y nudillo reforzada con tirantes. La estructura aparece decorada con rosetas inscritas en los casetones. Igualmente en los estribos y los laterales de los tirantes se reproducen rostros angélicos con alas explayadas. Finalmente, las ménsulas sobre las que descansan estos últimos elementos están trabajadas con gran habilidad. Los trabajos de talla también se pueden contemplar en el antepecho de madera del coro sobre elevado.

En el siglo XVI también se construyeron la sacristía y las capillas de San Sebastián y de la Virgen del Rosario. En 1756 se añadió a la cabecera uno de los elementos más curiosos de la estructura del templo; la capilla abierta a la calle de la Virgen del Arco.

En la decoración del interior llama la atención el bello retablo mayor, obra romanista que se construyó entre finales del siglo XVI y principios del XVII. Está dedicado a Santa Ana, San Juan Evangelista y Santiago el Mayor. En el centro del retablo se sitúa el sagrario, concebido como una estructura independiente organizada en dos alturas y cubierta con cúpula. A ambos lados de la talla de Santa Ana se dispone un primer nivel de pinturas murales.

El retablo de San Sebastián es otra de las piezas de gran valor que guarda el interior de la iglesia. Fue concluido en 1531 y está presidido por una talla del titular. Es obra de dos maestros de Sangüesa (Navarra), el mazonero Joan Charles y el pintor Antón, (tal vez, Antón de Arara). Los expertos ponen el acento en la evidente influencia de los grabados de Durero en el diseño de las tablas. La iglesia alberga otras obras de interés, como la talla románica de la Virgen del Casterillo.



Iglesia de San Esteban s. XIII y XVI



La iglesia de San Esteban de Sigüés es de origen románico (S. XIII) pero profundamente remodelada en etapas posteriores. El cuerpo central de una sola nave corresponde a esa primera etapa constructiva, junto con el soberbio ábside de planta semicircular que aparece reforzado con dos llamativos contrafuertes.

En el siglo XIV se construyó en madera el coro y dos siglos después se abrieron dos capillas a ambos lados del presbiterio, dándole la configuración de crucero en planta. A esta época pertenece también la sacristía levantada junto al ábside y la estructura abovedada del interior con crucería estrellada. Del siglo XVII es uno de los elementos más destacados del templo, se trata del pórtico bajo arquerías que surge en el lado sur y que da cobijo a la portada románica, otro testimonio del templo original.

Esta portada, de sencilla composición, llama la atención por los capiteles tallados con decora-

ción vegetal y animal que se levantan a ambos lados. El de la derecha ofrece una figura muy común del románico hispano: las aves con sus cuellos entrelazados que se picotean las patas. El de la izquierda está ornamentado con roleos, palmetas y piñas.

En el interior destaca el retablo mayor de pintura, dedicado a San Esteban. Es una obra barroca de la segunda mitad del siglo XVII que presenta un cuerpo organizado en tres calles mediante columnas salomónicas, completado por otro con la misma disposición tripartita.

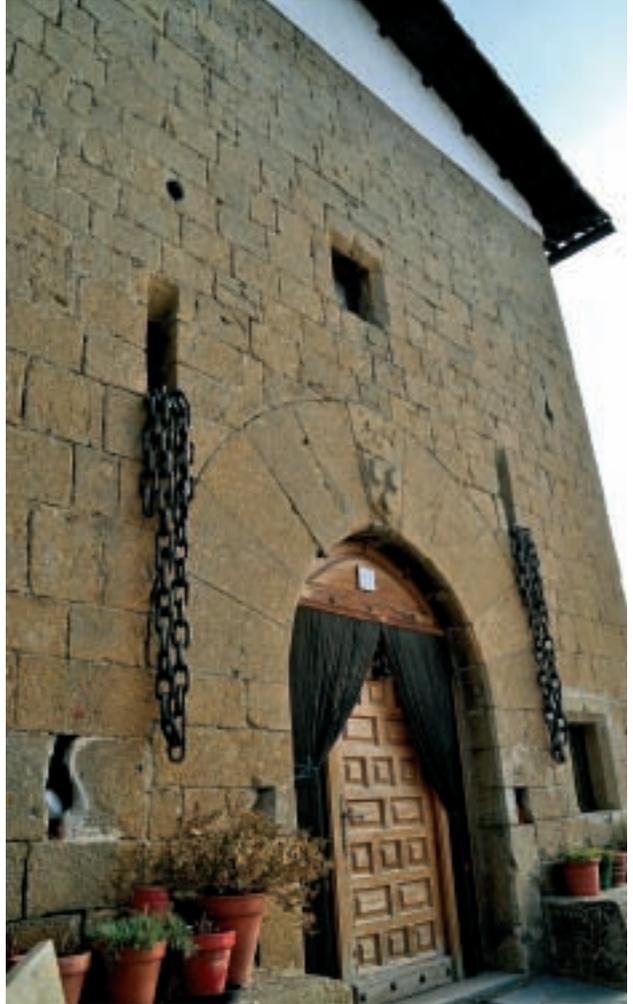
La capilla abierta en el lado del Evangelio (izquierdo) alberga el retablo de Nuestra Señora (S. XVI). Está presidido por una imagen de alabastro y completado por un conjunto de tablas de diferente iconografía, dentro del cual destaca la de San Jerónimo. En la capilla del lado de la Epístola (derecho) llama la atención la tabla gótica de Nuestra Señora de las Oliveras (S. XV).

Torre de los Pomar

El carácter fronterizo y jacobeo de la villa de Sigüés ha dejado profundas huellas en el entramado urbano de la localidad. No sólo por la presencia del Hospital de Santa Ana, institución nacida para la atención a los peregrinos de este ramal secundario del Camino de Santiago, tanto de la vía que llega desde Asso Veral como de la que desciende del valle del Roncal, sino también por la pervivencia de la torre o castillo de los Pomar, barones de Sigüés hasta la Constitución de Cádiz, cuando desaparecen los señoríos jurisdiccionales, y promotores de la construcción del Hospital en el siglo XVI o de la donación de varios retablos y obras a la iglesia parroquial en el siglo XVIII.

La torre de los Pomar es el último vestigio del Sigüés amurallado

La torre de los Pomar es el último vestigio del Sigüés amurallado y atalaya defensiva frente a los reinos de Navarra o de Castilla. Los grandes sillares, las cadenas del puente levadizo y los grandes portones hacen fácil imaginar la época medieval en el extremo norte de la villa, defendida de forma natural por la llamada Foz –desfiladero– de Sigüés. Fue villa real y enajenada posteriormente, pasando por las manos de los señores Aznárez, Cornel o Jordán de Urriés (señores de Ayerbe o Biniés) hasta que a finales del siglo XV el señorío de Sigüés pasó a manos de los Pomar como baronía de Sigüés. Si todavía se denomina Torre de los Pomar –y no portal o muralla–, al margen del papel de los señores en la historia de la villa, es probablemente porque se conserva en el edificio el escudo



de armas con las tres manzanas (pomar) que le daban nombre.

Un aspecto característico de la arquitectura tradicional de la localidad es la pervivencia de un tipo de chimenea troncocónica con aberturas triangulares, característico de la Canal de Berdún y del que apenas quedan vestigios salvo en Sigüés o en localidades cercanas como Lorbés, Asso Veral o Majones.

Iglesia de Ntra. S^a de la Asunción s. XIII-XVI



La historia de la iglesia de Asso Veral encierra numerosos episodios de gran interés que ayudan a trazar su vinculación con el territorio. Se sabe que fue entregada a comienzos del siglo XIV a Lope Jiménez de Luna por el monarca aragonés Jaime II tras haberla confiscado a Marín de Leher. Es probable que en su origen formara parte del castillo que dominaba desde la parte más elevada de la localidad todo el horizonte. Hoy se conservan junto a la iglesia los restos de aquel castillo.



El templo original era una sencilla construcción de una sola nave con ábside de planta semicircular reforzado por dos contrafuertes. Probablemente se levantó en el siglo XIII. Posteriormente sufrió numerosas modificaciones y añadidos, como la cubierta arquivada de madera policromada y la torre.

En su interior destaca el retablo mayor dedicado a Nuestra señora de la Asunción. Se trata de una pieza de escultura barroca (S. XVIII), constituida

por el sotobanco, banco, cuerpo dividido en tres calles con columnas salomónicas y ático. La decoración es realmente exuberante, a base de roleos, pámpanos y racimos de uvas que expresan un evidente simbolismo eucarístico. En medio de ese fragor decorativo se sitúan las tallas policromadas de la Asunción, en la hornacina central, y las de San Juan Bautista y San José con el niño en los laterales. La ornamentación del retablo culmina en la parte superior con una imagen de San Cristóbal.

La Historia como patrimonio

Existe un patrimonio histórico, una nómina de sucesos y acontecimientos que es fundamental conocer para entender la conformación del territorio y la existencia de muchos de los monumentos que hoy es posible visitar. La Jacetania, nombre que se relaciona con la existencia de los “iakketanoí” (Jacetanos), del que ya daba cuenta el geógrafo griego Estrabón, tiene un rico pasado que se puede rastrear a través de su patrimonio. A lo largo de su historia el territorio recibió influencias celtas, vasconas, romanas, carolingias, árabes y cristianas, conformando su singular personalidad y explicando su peso en el devenir histórico de Aragón.

Pese a las proverbiales luchas territoriales entre reinos y estados, que establecieron la cordillera pirenaica como un preciado botín de guerra a lo largo de la historia, los habitantes de ambas vertientes firmaron acuerdos, tratados y pacerías que en muchos casos siguen vigentes hoy en día.

Fueron finalmente los anhelos de convivencia y progreso los que hicieron más por las relaciones transfronterizas entre vecinos que la alta diplomacia. Algunos de los hitos más destacados de la historia del territorio serían:

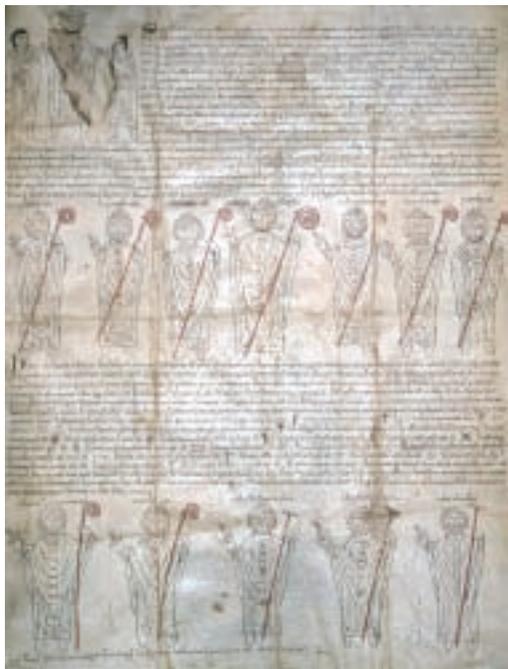
En época carolingia, a principios del siglo IX, se levanta el monasterio de San Pedro de Siresa. El conde Aznar Galíndez se establece en este territorio ultrapirenaico e inaugura la dinastía condal de Aragón, remoto antecedente del posterior Reino de Aragón. El hallazgo en el año 1991 de un cimborrio en el monumental templo vino a confirmar las teorías de Antonio Durán Gudiol sobre el origen carolingio del monasterio

En el año 1077, Sancho Ramírez, hijo del primer rey de Aragón, Ramiro I, funda la ciudad de Jaca y le concede el Fuero, carta de población cuya finalidad era dispensar a sus habitantes de los malos fueros (pesados tributos o cargas vejato-



Panteón en San Juan de la Peña

La Historia como patrimonio



Actas del Concilio de Jaca.

rias), y confirma una serie de privilegios que serán fundamentales en el crecimiento y consolidación de la nueva ciudad.

Uno de los propósitos principales del fuero es atraer población del otro lado de la cordillera y garantizar sus derechos y la protección de la propiedad privada. Se quiere reforzar así la posición privilegiada de Jaca dentro de las rutas comerciales que cruzan de norte a sur por el puerto de Somport y que pronto comenzarían a ser utilizadas por los peregrinos camino de Santiago. La gran obra de Sancho Ramírez culmina con la construcción de la catedral y la creación de la Diócesis de Jaca. El poder político y religioso se aglutina en torno a la ciudad, que será la primera capital del primitivo Reino de Aragón.

En el año 1134, tras la muerte de Alfonso I y la ausencia de descendientes directos, se inicia un conflicto sucesorio que se resolvió en Jaca. Al-

fonso I había dejado en herencia sus posesiones a las Órdenes Militares pero los nobles aragoneses no acataron el testamento y reunidos en Jaca reconocieron a Ramiro –en ese momento obispo de Roda–, como nuevo rey. Los habitantes de Jaca le proclamaron rey y éste mantuvo los Fueros otorgados por su padre “porque fuisteis los primeros que me elegisteis como rey”, frase que campea en el escudo y en la bandera de Jaca: “Vos qui primi me eligistis in Rgem Aragonum”.

La Guerra de la Independencia fue otro de los momentos trascendentes en la historia del territorio. Ya en el siglo XVI el miedo a las ideas reformistas lleva a Felipe II a blindar el Pirineo con la construcción de numerosas fortalezas por toda la cordillera, entre las que sobresale la Ciudadela de Jaca. El 21 de marzo de 1809 las tropas francesas entraron en Jaca y sólo encontraron la resistencia de 48 tiradores del Batallón Navarro de Doyle. Se apropiaron fácilmente de la Ciudadela y provocaron la huida de las tropas dirigidas por Espoz y Mina. Curiosamente, la fortaleza que había sido construida como defensa antes posibles invasiones francesas, fue sometida durante largo tiempo por las tropas españolas, hasta que en 1814 lograron la rendición del ejército invasor.

Más de un siglo después, un 12 de diciembre de 1930, la plaza militar de Jaca se sublevó contra la monarquía de Alfonso XIII y proclamó la II República. Los capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández lideraban una insurrección en la que estaban implicados numerosos elementos civiles del pueblo. El alzamiento de Jaca formaba parte de una operación a nivel nacional en la que estaba implicada casi toda la oposición antifonsina. Sin embargo, desde Madrid se decidió aplazar a última hora el levantamiento pero el emisario enviado a Jaca para frenar a Galán no llegó a tiempo. La sublevación de Jaca fracasó y los dos capitanes fueron fusilados. Cuatro meses después la II República llegó mediante unas elecciones municipales y los mártires de Jaca se convirtieron en el símbolo del nuevo régimen.

Iglesia de San Salvador s. XVI

La iglesia de San Salvador de Salvatierra de E sca está formada por planta de una sola nave, articulada en tres tramos de crucería estrellada con capillas entre los contrafuertes y un hermoso coro elevado a los pies. Su aspecto actual es el resultado de varias intervenciones de gran calado. Las más destacadas fueron las realizadas por Pedro de Ustarroz a finales del siglo XVI con la creación de la sacristía en la zona del presbiterio; y la de Pedro Estaburu, casi un siglo después, con la construcción de la torre adosada a la zona de los pies, que le confiere un aspecto de fortaleza con su remate almenado.

En la construcción del templo se empleó el sillarejo en el cuerpo de la nave y en la torre mientras que en la sacristía se utilizaron sillares perfectamente escuadrados. El aspecto exterior se caracteriza por la rotundidad de sus volúmenes, que contrasta con la resolución más airosa del interior. La sacristía se alza sobre gruesos pilares que per-

miten el tránsito bajo su base, y descansa sobre una bóveda rebajada (apainelada) de crucería casetonada, inédita en el resto del Alto Aragón.

La dotación artística del interior es de cierta relevancia y dota al templo de gran belleza y armonía. Destaca el busto del “Ecce Homo”, y, sobre todo, el espectacular retablo mayor de estilo barroco dedicado a San Salvador. Fue realizado entre 1686 y 1731 y presenta un primer cuerpo dividido en tres calles por columnas salomónicas y un ático profusamente decorado. El cuerpo principal está presidido por la imagen del Salvador.

Otros retablos conservados –siglos XVII y XVIII– son los dedicados al Sagrado Corazón de Jesús, San Miguel, la Inmaculada Concepción, la Virgen del Rosario, las Santas Nunilo y Alodia, San Blas, la Virgen de la Peña, el Santo Cristo, Santa Waldesca y el Ecce Homo. Mención aparte merece el soberbio órgano instalado junto al coro.





Iglesia de San Salvador de Salvatierra de Esca

Iglesia de San Miguel s. XVI

La parroquial de San Miguel de Lorbés es un sencillo edificio de una sola nave de cuatro tramos y planta de cruz latina construido en el siglo XVI. A los pies del templo se alza una torre campanario de planta cuadrada. Junto a ella se abre una bella portada en arco de medio punto.

El edificio está cubierto con bóvedas de crucería estrellada, salvo en los brazos del crucero y de la sacristía, que son de crucería sencilla. En la decoración interior destaca el valioso retablo mayor de estilo barroco creado a finales del siglo XVII. Una inscripción en la misma pieza indica que se doró en el año 1706.

Su estructura se basa en dos cuerpos dispuestos sobre un banco y en tres calles articuladas mediante columnas salomónicas. El banco está decorado con relieves que muestran a distintos santos y dos escenas narrativas: La Anunciación y la Visitación de la Virgen a su prima Santa Isa-

bel. En la parte central del mismo se halla el Sagrario, en cuya portezuela hay un relieve del “Ecce Homo”.

En el crucero se encuentran dos retablos manieristas realizados alrededor del año 1600. El situado en el crucero norte está dedicado a la Virgen del Rosario. El retablo del crucero sur ofrece una organización similar al anterior y está dedicado a San Sebastián.

Otros retablos de interés son los dedicados a San Francisco de Asís y el Santo Cristo. Las dos piezas fueron realizadas en el siglo XVIII. Igualmente merece la atención la balaustrada del coro situada a los pies; se trata de una pieza de madera del siglo XVI primorosamente tallada.



OFICINAS DE TURISMO

LA JACETANIA

Oficina de Turismo de Jaca

P. San Pedro, 11 – 13
22700 JACA
T. 974 360 098
oficinaturismo@aytojaca.es

Oficina de Turismo de Canfranc

P. Ayuntamiento, 1
22880 CANFRANC
T. 974 373 141
turismo@canfranc.com

Oficina de Turismo de Ansó

P. Domingo Miral, 1
22728 ANSÓ
T. 974 370 225

Oficina de Turismo de Hecho

Pallar d' Agustín
22720 HECHO
T. 974 375 505
oficinaturismo@valledehecho.net

Oficina de Turismo de Sigüés

Notario, 2
50682 SIGÜÉS
T. 948 887 035

Oficina de Turismo de Villanúa

Centro de Interpretación "Subterránea"
22870 VILLANÚA
T. 637 463 215
turismo@villanua.net

Oficina de Turismo de Puente la Reina de Jaca

Ctra. de Jaca a Pamplona
T. 974 377 201

VALLE DE ASPE

Office de tourisme de la Vallée d'Aspe

Place Sarrailé
64990 Bedous
T. (+33) 559 345 757
info@tourisme-aspe.com

MUSEOS y CENTROS DE INTERPRETACIÓN

LA JACETANIA

Ansó. Museo del Traje Ansoetano.

Plaza Domingo Miral s/n. 22728 ANSÓ
T. 974 370 225
aytoanso@aragon.es

Canfranc. ALURTE. Centro de referencia de la nieve y los aludes en el Pirineo

Casa de los Ingenieros. Plaza de Forestales s/n
22880 CANFRANC ESTACIÓN
T. 974 373 141

Centro de Interpretación de San Juan de la Peña

Gestora Turística de San Juan de la Peña
T. 974 355 119 / F. 974 355 089
monasteriosanjuan@aragon.es

Hecho. Museo de Arte Contemporáneo al aire libre.

Pallar d'Agustín. 22720 HECHO
T. 974 375 505
oficinaturismo@valledehecho.net

Jaca. Museo Diocesano

Catedral de Jaca
Plaza de la Catedral / San Pedro - 22700 JACA
T. 974 356 378

Jaca. Museo de Miniaturas Militares

Ciudadela - Castillo de San Pedro de Jaca
Av. Primer Viernes de Mayo s/n - 22700 JACA
T. 974 363 746 / 974 357 157

VALLE DE ASPE

Borce. Ecomuseo del Valle de Aspe.

Mairie (Ayuntamiento)
64490 BORCE
T. (+33) 559 345 765

Lourdios-Ichère. Ecomuseo del Valle de Aspe.

Mairie (Ayuntamiento)
64570 LOURDIOS-ICHÈRE
T. (+33) 559 344 484



EDITA: Proyecto de Cooperación Transfronteriza IMPULSA-DOS / Comarca de La Jacetania / Vallée d'Aspe

Coordinación: Juan Gavasa. Pirineum

Diseño y maquetación: Mónica Ballarín. Pirineum

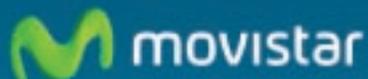
Fotografías: Sergio Sánchez Lanaspá. © Pirineum (Excepto págs. 18 y 19, J. Gavasa y F. De las Heras; pág. 26, F. De las Heras; pág. 36, Ainhoa Camino; pág. 45, Jorge Moreno; pág. 63, J. Gavasa; págs. 76-77, El Pirineo Aragonés, Miguel A. Muñoz y Saúl Moreno; pág. 91, Miguel A. Muñoz; pág. 92 Ainhoa Camino y pág. 104, Carlos Peñarroya).

Textos: Juan Gavasa y Sergio Sánchez (A partir de los textos pertenecientes al Proyecto de Señalización de la Comarca de la Jacetania 2001-2006). © Pirineum

Imprime: Calidad Gráfica Araconsa

Más información: www.aspejacetania.com





Compartida, la vida es más.

**¿Quién quiere viajar
ligero de equipaje?**



Cuidado con las piedras

San Juan de la Peña

Attention aux pierres

«Casi todo el mundo admite como cierto que, una vez en Roma, fue San Iñenzo quien envió el Santo Grial hacia Huesca y que luego —cuando llegaron los moros— peregrinó por el Pirineo hasta ir a parar a San Juan de la Peña, o sea, a Monreal. A partir de aquí nace en Euzkopa una serie de leyendas que han cristalizado en obras teatrales, literarias o musicales de fama universal, como los dramas de Wagner, Parsifal o Lohengrin».

Figuetto Utiel y Jeltzi, leyendas para una historia.

UN TERRITORIO CUIDADO
UN TERRITOIRE PLEIN D'ATTENTION!